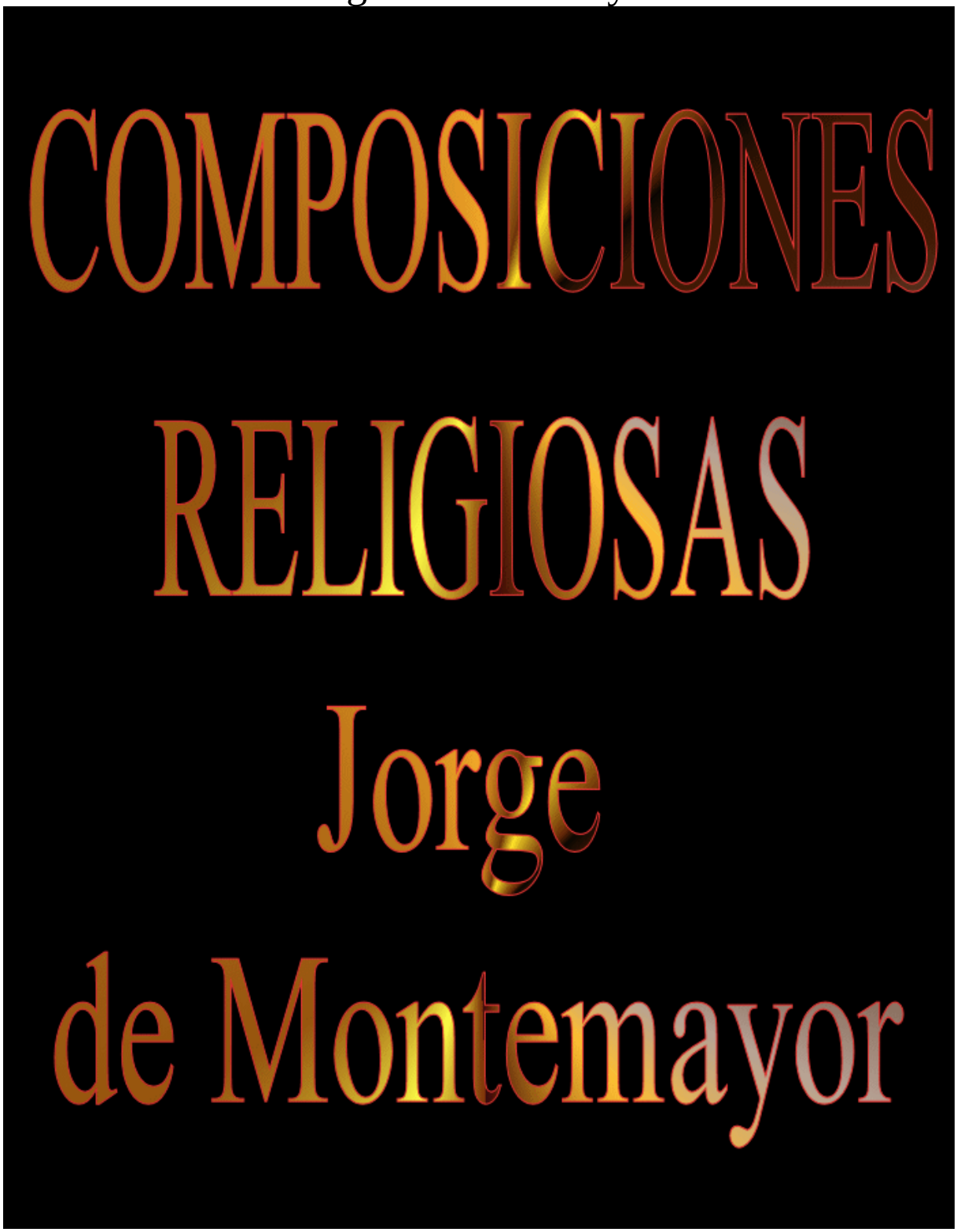
Composiciones religiosas
Jorge de Montemayor



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Omelías y otras composiciones religiosas

Homelía 1

Exurgens María abijt in montana in civitatem Juda: cum festinatione et intravit in domum Zachatiae et salutavit. Elizabeth. Luc. cap. 1

¿A dónde vays tan sola, o María?
¿Dó el fausto? ¿Dó la gente? ¿Cómo es esto?,
¿tan gran Princesa va sin compañía?
Ser vuestro cielo y mundo es manifiesto,
pues que del Señor dél estáys preñada,
y Vos su esposa soys, no ay duda en esto.
Si no ay Reyna en la tierra (que no es nada)
que no vaya, si va algún camino
de su gente y la agena acompañada.
Vos, Virgen, ¿por qué no? Si el Rey divino
es vuestro esposo, y Vos Reyna del cielo
y por su mano nuestra gloria vino.
¡O, Virgen pura!, mal entiende el suelo
dó vays, y con quién vays, y que os levanta
prudencia, y humildad, y sancto zelo.
Dios es el fausto, y tal, que al mundo espanta
verle abreviado en Vos, do va encerrado
vuestras virtudes la compaña sancta.
No del ynico sueño del pecado
os levantáys, ¡o, Virgen (clara estrella)!,
por quien la nuve dél nunca ha pasado.
Ni de la penitencia ha ser por ella
perdonada de culpa cometida,
pues no pudistes ser tocada della.
A perfición de gracia no entendida
de humano entendimiento os levantastes
y en Vos se levantó nuestra caýda.
Pues madre de Dios vivo, ¿no mirastes
que es ya otro tiempo, y que soys ya Señora,
pues al mayor Señor a Vos baxastes?
Baxáys a Dios del cielo donde mora,
y a la ciudad subís, a vuestra prima,
mirá que os abaxáys, subiendo aora.

¿Qué muger ay de tan pequeña estima,
que si de un Rey del suelo es estimada,
no se estime ella y quiera ser la prima?
Pues Vos del Rey del cielo tan amada,
¿por qué no os estimáys, y en humillaros
estáys contino firme, y tan fundada?
¿No baxará Ysabel a visitaros?
Vos, Madre del Señor, dél siervo ella,
¿por qué, Virgen, subís, que es humillaros?
¡O, Madre del muy Alto, en quien Él sella
su ánima divina, solo un tilde
no os falta de humildad, ni salís della!
A quien esto os dixere concluylde
con que por humildad el Verbo vino
y que ésta es la razón de ser humilde.
Mas, Virgen, sperá, si andar camino
es peligroso a quien está preñada,
¿a dónde vays?, ¿dó va vuestro destino?
Pero ¿qué digo yo (Virgen sagrada)?
Si el propio Dios en Vos está encerrado,
¿cómo podéys tener peligro en nada?
El que en Vos sobrevino ha preparado
la concepción, preñez y nacimiento:
no ay que temer do nunca uvo pecado.
Visitar a Ysabel es argumento
de la humildad profunda que este día
monstráys, haziendo en ella el fundamento.
«Levantá, dize Dios, amiga mía»;
amiga os llama, que la culpa doma
y sigue siempre a Él con fe y porfía.
Y aun dize: «Levantaos, mi paloma»,
sin hiel de culpa alguna, ni malicia,
que quien os hizo tal, por madre os toma.
¿Qué dezís?; mas dezí, sol de justicia.
«Hermosa mía, levanta, que mi lumbre
te alumbra, te preserva y te codicia».
Hermosa os llama aquí por la costumbre
honesta y religiosa que tuvistes,
de fe, humildad, amor y mansedumbre.
Pues Virgen como flores parecistes,
en nuestra tierra ya passó el invierno
de la culpa mortal que destruystes.
Dezí, pues (Madre de mi Dios eterno),
subiendo la montaña, qué sentistes

sintiendo en Vos el Verbo niño y tierno.
¿Qué ymaginastes, que tan presto fuistes?
El Spíritu Sancto no consiente
tardança en el obrar, y assí partistes.
¡O, quál devíades yr, Virgen prudente,
en vuestro vientre el Hijo soberano,
y en vuestra ánima el Padre omnipotente!
Y el Spíritu Sancto, que no en vano
en vuestro coraçón (Virgen) estava,
y el monte así dev ió hazérseos llano.
Virgen, vuestra alma limpia, ¿qué pensava?
¿Hablava allá consigo? ¿Qué diría,
pues que con tres, en uno, conversava?
¿Qué le rogava allí? ¿Qué le pidía?
¿O qué podía pedille que Él negasse
a quien tal humildad y amor tenía?
¡O, quién por este passo no passasse
tan presto, pues el alma eleva tanto!
¡O, quién passando dél a él tornasse!
¡O, si pudiesse aquí parar mi canto!,
aquí se esté, no passe d'aquí aora,
detenga el passo, qu'e1 camino es sancto.
En sólo un passo vuestro, ¡o, gran Señora!,
de aquel sancto camino puedo estarme
y no passar d'allí punto ni hora.
Allí me quiero estar, y allí quedarme,
allí contemplaré quán gran desseo
tenéys como a Ysabel de visitarme.
Mas no puedo parar, mill cosas veo
que se siguen d'aquí, y he de dezillas
aunque passar d'aquí tengo por feo.
¿Quién no dirá las altas maravillas
de tu bondad inmensa y estremada,
o quién no te amará en solo oýllas?
Llegastes, Virgen pura, a la posada
de aquella sancta madre del Baptista,
¡dichoso tal camino y tal llegada!
La orden describió el Evangelista
sant Lucas, y después el alto effecto
que vimos resultar de aquella vista.
¡O, Madre del Señor, y quán perfecto
vuestro ánimo divino se ha mostrado
teniendo a la humildad tan gran respecto!
Llegastes a Ysabel no con cuydado

de estar con ella muy altiva y grave,
mostrando tener Vos más alto grado.
Ni con ymaginar lo que en vos cabe
ni aun sperar que os hable ella primero,
sino quanto más alta, más suave.
Y no como este mundo lisongero
a do se tiene oy tan grande cuenta
con quién pasó delante o fue el postrero.
Llegastes, Virgen pura y muy atenta,
a vuestra prima, luego saludastes
y assí vuestra humildad quedó contenta.
En saludalla Vos bien acertastes,
pues la salud al mundo por Vos vino
y Vos del mismo Dios se la alcançastes.
¿Qué paso pudo aver en tal camino,
o qué palabra uvo en tal llegada
que no merezca el nombre de divino?
La que visita es virgen y preñada
de solo Dios eterno y soberano,
y por milagro lo es la visitada.
En una vino Dios a hazerse humano,
y a otra un hijo dio tan excelente,
que rrecibió el Baptismo de su mano.
¡O, Madre de aquel Rey omnipotente!,
¿qué saludáys? Poco antes saludada
del Ángel del Señor resplandeciente.
Entró Gabriel poco ha en vuestra morada
y en Vos misma entró Dios, ¿y entráys aora
en casa de Ysabel, Virgen sagrada?
¿A dó pudiera entrar tan gran Señora,
que a sus pies no se hechara quien la viera?,
mas llámase ella ancila y servidora.
No quiso ella aguardar (que bien pudiera)
a que Ysabel la hablasse, que antes desto
la saludó y habló desta manera.
Pues ¿quién sabrá dezir el presupuesto
humilde, manso, limpio, que tuvistes
que no se eleve en Dios pensando en esto?
Dezidme: a Gabriel, Vos, ¿no le oýstes?,
¿no os dixo que de gracia érades llena
y que entre todas Vos bendita fuistes?
Pues ¿qué virtud es ésta que hora ordena
que vos entréys primero saludando,
pues que ninguna fue tan sancta y buena?

¡O, Virgen! ¡O, Señora!, que notando
lo que con vuestra prima aquí hizistes
se va vuestra humildad manifestando.
Desta humildad perfecta os guarnecistes,
la dignidad de madre allí fundastes,
y el escalón por donde a Dios subistes
fue el mismo por do a sierva os abaxastes.

Omelía 2

Et factum est ut audivit salutationem, etc.

La voz de nuestra Virgen, la presencia
con que se goza el suelo y s'engrandece,
y el cielo acata y haze reverencia.
En casa de Ysabel, ¿cómo os parece
que fue de Madre y Hijo recebida,
pues Dios la estima tanto y favorece?
¿Gran casa adereçada?, ¿gran comida?,
¿en pompas y atavíos gran recado
como oy tenéys por huso en esta vida?
El alma virginal, y sin pecado,
el cuerpo lympio, que por mi consuelo
el cielo y mundo trae en sí abreviado,
no quiere faustos, no, de acá del suelo;
no pompas; no atavíos; no riqueza;
que todo es poco a quien es suyo el cielo.
Aquella humildad limpia, y la limpieza
de coraçón senzillo, aquello estima,
que adonde mora Dios, nunca ay pobreza.
Entró la Virgen, visitó a su prima,
y en quién la acompañava yendo a vella
veréis si Dios la quiere y la sublima.
Que estando el sacro Hijo dentro en ella,
y el Padre allá en su alma aposentado,
el su Espíritu Santo entró con ella,
el qual avysa al niño, que engendrado
está en estéril madre, y le previene
cómo reciba a Dios, Verbo encarnado.
Y aun a Ysabel ynspira, que allí viene
la Virgen madre, virgen y preñada,
d'Aquel que rige el mundo y lo sostiene.
Habla a Ysabel, habla, pues enseñada
estáis de tal Maestro, y tan divino,

que no será posible errar en nada.
Mirá la sacra Virgen, que a vos vino,
mirá que ya os habló y os informaron
de quánto amor le tiene el Huno y Trino.
Mirá que a quien los cielos no bastaron
conprehender s'encierra dentro en ella
y más que a cielo y tierra la estimaron.
Mirá que vuestro Hijo siente della
que trae a Dios en sí, y le á movido
a gozo, aunque no ve su vista bella.
Lo que os dixeron dél ya está cumplido;
mas que profeta es, ¿no veis, Señora,
que profetiza aun antes de nacido?
¿No veys que se alegró sintiendo aora
que entró la Virgen, de su Dios preñada,
y desde vuestro vientre ya le adora?
Estraña maravilla no pensada,
estraño don, del alto Dios, aun ombre:
y criatura suya, allí encerrada:
¿Que allí conozca a Dios, en cuyo nombre
se humilla tierra, y mar, abysmo y cielo,
y entre los sanctos gane tal renombre?
¿Y que queriendo Dios venir al suelo
delante sí lo embíe? ¿Y que lo alabe
por el mayor en santidad y en zelo?
Oyendo Ysabel, pues, la voz suave
de la divina Madre, poderosa
del mundo guía, y de la gloria llave,
con grande voz, no grande y sonorosa,
mas grande, de muy grande amor nacida,
y de muy gran espíritu abundosa,
dixo a la Virgen santa y escogida:
«Bendita Tú entre todas las mugeres
y el fruto de tu vientre, y nuestra vida».
¿En qué merecí yo que Tú, pues eres
Madre de mi Señor, vengas a verme
y sin tener respeto a ser quien eres?
«Bendita seas Tú, Virgen, pues moverme
pudiste a Mí y al Hijo que á querido
en mi vejez el Tuyo concederme.
En mis entrañas (Virgen) é sentido
de mi pequeño hijo una alegría
que del divino tuyo á procedido.»
¿Quién viera de las dos el agonía,

la santidad, el dar a Dios loores
de lo que d'Él cada una recibía?
  Cada una allí con Dios tratava amores;
cada una sus effetos pronunciava:
ved qué divino Amor, y qué amadores.
  El sancto niño Juan se levantava,
la madre en sus entrañas lo sentía,
y a la sagrada Virgen lo mostrava.
  Pues ¿qué hazía el vuestro, ¡o, María!?
¿Qué hazía el Señor de todo el mundo,
que vuestro santo vientre ya tenía?
  ¿Qué gozo era allí el vuestro tan profundo?
¿Qué gran profundidad de suma gloria,
y estremo tan sin par y sin segundo?
  Estando así las dos, dize la historia
que le dixo Ysabel: «Bendita fuiste
del gran Señor, por siempre en su memoria.
  Pues que con humildad y fe creíste
lo que de parte d'Él te fue anunciado,
a do la salvación y el bien consiste».
  ¿Quién nunca vio subir en tanto grado
la humanidad (estando así abatida),
qu'el alto Dios a ella esté ayuntado?
  ¿Quién nunca vio conprar con muerte vida?
¿Quién vio tan suma gracia en criatura
como en Ti, Virgen sancta y escogida?
  Creíste a Gabriel, ¡o, Virgen pura!,
y no estorvó el creello la enbaxada
ser cosa estraña y ser sobrenatura.
  Ser Tú bendita es cosa averiguada
pues una fuente está de bendiciones
en tu sagrado vientre edificada.
  Allí está nuestro bien, allí los dones
qu'e1 gran Señor promete a los pasados;
allí está su esperança, y sus perdones.
  Allí la medicina de pecados,
allí lo que en el lymbo s'esperava
en su palabra y fe muy confiados.
  La madre del Señor atenta estava
a lo que su Ysabel le proponía,
y sus palabras santas contemplava;
  mas destas alabanças no quería
su coraçón humilde acetar cosa,
mas ante al sumo Dios las rrefería.

De sabia, umilde, santa y virtuosa,
quiere que den la gloria y los loores
a quien la hizo Virgen, madre, esposa.
Aquél es su deleyte, y sus amores;
Aquél sólo quiere ella que se alabe,
assí como al mayor de los mayores.
Pues nuestra Virgen pura y muy suave
cuyo hijo, y Señor, quebró el infierno,
y de la gloria al ombre dio la llave,
la voz alçó diziendo al Padre Eterno:
«En Ti, Señor, mi alma s'engrandeçe
pues de *ab inicio* fuiste su govierno.
Pues tu poder la ensalça, y favorece,
no es justo s'engrandezca en cosa suya
si no es en solo Aquél a quien se ofrece.
¿Qué cosa, ¡o, gran Señor!, que no sea tuya
podría en algún modo engrandecerme?
¿O adónde avrá razón que desto huya?
¿Por dicha yo, Señor, pude hazerme
tu madre? ¿O es assí que fue en tu mano
para esto preservarme y escogerme?
¿Está en poder o entendimiento umano
hazer que una muger, y en fin umana
encierre en sí un Señor tan soberano?
En tu divina mano y soberana
está el poder hazello, de manera
que este loor de Ti y por Ti se gana.
Debaxo estoy, Señor, de tu vandera;
Tú me heziste madre, hija, esposa
porque otro sino Tú jamás pudiera.
En Ti solo me alegro como en cosa
qu'es alegría y bien del ombre umano
a quien formó tu mano poderosa.
Mi espíritu se alegra, y no es en vano,
en Ti que eres salud y gloria mía,
y a quien hazes merced con larga mano.
¿Por dicha (¡o, gran Señor!) esta alegría
será seso tenella en este suelo
pues no ay contento en él que ture un día?
Aquel que de servirte tiene zelo
no pone acá en la tierra el pensamiento,
que allá (Señor) lo enbía al alto cielo;
ni adversidad le causa descontento,
ni la prosperidad sobervia alguna,

a quien ha puesto en Dios su fundamento.
En presunción más alta que la Luna
se alegrará el demonio injustamente:
la carne, en voluntad muy inportuna.
El mundo en vanidad del bien presente,
mi espíritu no toca en cosa destas
qu'en solo Dios se alegra omnipotente.
En Ti, Dios, mi salud, do tengo puestas
mis justas speranças, mis amores,
pues por amor en mí te magnifiestas.
En Ti ternán salud los pecadores,
pues vienes a humanarte, ¡o, Rey del cielo!,
por tu divino amor y sus errores
y dar al hombre humano gran consuelo».

Omelía 3

Quia respexit humilitatem ancillae suae, etc

La Virgen Sacratíssima, María,
que sola mereció tan alto nombre
en su divino canto proseguía.
Estraño amor de Dios, que hecho hombre
esté en una muger, y siendo umana
le diesse en tierra y cielo tal renombre.
Prosigue, pues, la Virgen soberana
diziendo: «La humildad, que es mi vandera,
miró el Señor de quien se aprende y gana.
Miró Dios a su sierva y vio quién era;
vio en ella la humildad que ver quería
porque no ay cosa en fin que Dios más quiera.
¿Sabéis lo que gané? Lo que podría
el mismo Dios dezir, que ingenio humano
no basta numerar la gloria mía.
Baxé por humildad; diome la mano;
hazerme quise sierva, y Él Señora,
¡o, alto Dios eterno y soberano!
No sólo soy bendita y hasta aora,
mas siempre lo seré, pues tales dones
gané por ser ancila y servidora.
Y a causa desto, en todas las naciones
el nombre de bendita y escogida
me deven dar en ynos y en canciones.

Ternán respeto aver la eterna vida
que Dios en mí encarnando le á ganado,
y assí seré bendita, y muy querida.
Mas esta bendición al que á inspirado
al Ángel que me llame a mí bendita
la deve referir el avisado.
A él solo se deve, y solo quita
la pena, y con su mano da la gloria,
y al ombre que era muerto resucita.
Él fue quien me hizo grande, y la vitoria
a Él sólo se deve, que á podido
dexar tan gran tropheo de su historia.
Por gracia propria mía no é subido,
por su muy gran poder y sancto nombre
soy la mayor que quantas an nacido.
Aquel que hizo cielo, tierra y ombre
y espíritus celestes do inspirasse
me hizo a mí tener tan gran renombre.
Quien dio término al mar do no passasse
y al hombre hizo subjeto lo criado,
Ésse ordenó que nadie me ygualasse.
El que en mi vientre santo está encerrado,
Ésse es quien me engrandece y me da vida:
su nombre sea bendito y alabado.
Su gran misericordia, y sin medida,
muy cierta la terná quien le temiere,
pues siempre está su mano apercebida.
¿Queréis ver quién es Dios, y quánto os quiere,
que os da la gloria a trueque de temelle?
Pues ¿qué escusa terná quien la perdiere?
Llegad, ombres, a amalle y a querelle,
querelde como os quiere y á querido,
mirá que le devéis el no offendelle.
Su braço, su potencia y su sentido
todo es en remediaros, destruyendo
a quien con la sobervia le á ofendido.
Con su sciencia la umana deshaziendo,
con su poder quebrando los sentidos
de Aquel que su grandeza está midiendo.
Por otra parte está a sus escogidos
senzillos, pobres, simples, revelando
misterios admirables y escondidos.
Y deste modo fue mi Dios baxando
los pérfidos sobervios de su silla

y los humildes simples levantando.
A quien le tiene fe y a Él se humilla
le muestra sus misterios celestiales
con voluntad muy pura y muy senzilla.
Ya los sobervios, vanos e infernales
los á dexado siempre muy a escuras
de sus misterios sacros divinales».
¡O, Virgen, qu'en tu canto nos procuras
mostrar y dar lición cómo bivamos,
estando Dios en tus entrañas puras!,
¿quién es esta que canta y escuchamos?
¿Es virgen? Sí, por cierto, y de Dios madre.
Sí es, y aun Madre y Virgen la llamamos.
¿Qué cosa, pues, avrá que assí nos quadre
como es seguir su bía y su camino,
pues nos enseña y guía al Sumo Padre?
En sus palabras siento yo un divino
Spíritu, tan alto y soberano
que no seguir tras él es desatino.
Levanta, pues, los ojos, ¡o, christiano!,
ponlos en ella, y abre los oýdos
que va adelante el canto humilde y llano.
Los que avían hambre fueron proveýdos
con su muy larga mano y excelente;
los ricos dexó pobres y abatidos,
a los gentiles simples, dinamente
a su casa los trae el Rey del cielo
y su poder les muestra omnipotente.
Y aquellos fariseos que con mal zelo
por muy ricos se tienen en la ciencia,
por sus pecados dexa por el suelo.
Dexó pobre el Señor por su sentencia
al fariseo, y rico al publicano:
sentid qué es su justicia y su clemencia.
¡O, alto Dios, eterno y soberano,
cuyo juyzio va tan diferente
de lo que pensar puede el hombre humano!,
Tú te acordaste allá divinamente
de tu moço Ysrael, pues que le diste
tu Hijo y mi Señor omnipotente.
Así como a Abraham lo prometiste,
y assí como a David y a los Profetas,
pues que de Dios a hombre aora veniste.
Si rriges cielo y mundo y lo subjetas

y a otros cien mil mundos sujetaras,
di: ¿cómo a una muger por madre aceptas?
Si más que amar huviera, aún más amaras
a este ombre de tierra que criaste,
y si ay más que baxar, aún más baxaras.
Un grande estremo a otro en mí juntaste,
subiendo el ser humano al ser divino,
y en fin el ser divino a él baxaste.»
Así la esposa d'Aquel Uno y Trino
su canto acaba allí, magnifestando
la gloria que por ella al mundo vino.
Tres meses con su prima conversando
quedó, según afirma la Escritura,
a su Hijo y Señor mil gracias dando
de avella hecho Madre y Virgen pura.

Canción

Pluma qu'en vanidades te occupaste;
tiempo que cosas baxas me offreciste;
vicioso y baxo amor que lo causavas;
humana hermosura, que me diste
un apetito falso, y me mostraste
que con mi voluntad te conformavas;
si antes me mostravas
los effectos de amor y amor vicioso
y siempre sospechoso
me traxiste, y suspensa la memoria,
suspende en mí tu gloria,
pues que yo determino de bolverme
a conoscer a Dios y a conoscerme.

¡O, alma que a la imagen hecha fuiste
de Aquel que te crió y no fue criado,
ni uvo principio en Él, ni fin le cabe,
dotada de un saber tan estremado,
que a qualquiera animal de acá excediste,
y de tu gloria Dios te dio la llave!,
¿por qué, mi alma suave,
do ay cosas admirables y perfectas
a un cuerpo te subjectas
de tan baxo metal como el que riges?

¿Por qué no le corriges?
Mira que va perdido, ten la rienda,
no libréys mal los dos de tal contienda.

Si ves tan claramente tu caída,
¿por qué no dexas, di, aquel camino,
ni tomas a otra mano más segura?
Si por ti padesció el Verbo divino
y de su muerte tú no sacas vida,
tu hecho deve ser malicia pura.
¡O, espirital criatura!,
rrebuelve sobre ti, que vas errada,
desanda la jornada,
y aunque más tarde llegues, está cierta
que no cierran la puerta
al qu'en fuego de amor divino arde,
aunque se encienda en él un poco tarde.

Entra, christiano, en ti si quieres verte,
y verás lo que sientes en tu centro,
que gran mal es tú mismo no sentirte,
pues te conviene ver lo qu'está dentro;
entra, christiano, en ti a conoscerte,
y sal luego de ti por no seguirte,
y escrive al despedirte
en tu conoscimiento con tu mano,
quién es el hombre humano.
Y lo que allá havrás visto y entendido
de aquel cuerpo podrido.
Y assí te nascerá de conoscelle
el conoscer a Dios y no offendelle.

Conóscete a ti mismo, y al renombre
que pudieras ganar por gracia tuya,
o si por ti pudieras redemirte,
o si la pena fue de Dios, o cúya,
o si se hizo por ti o por sí hombre,
o si quiso Él baxar para subirte.
¿Podrás atribuirte
algún effecto destos que aquí digo,
o tú sin Dios contigo
podrás acabar algo? No, por cierto,
porqu'entrar en un puerto
como el de salvación, sin gracia pura,

nunca alcançallo pudo criatura.

Bien que mi salvación está en mi mano
y qu'el libre alvedrío no es fallacia,
sino un muy alto don qu'el hombre tiene;
pero si retuviesse Dios su gracia,
qualquiera gracia nuestra sería en vano,
que su gracia nos mueve y nos sostiene.
¡O, pues cómo conviene
al hombre recebir gracia divina,
haziendo el alma digna
con todas sus potencias de alcançalla;
y después de cobralla
hazer por no salir de aquel estado,
ni ser del adversario salteado!

Conóscete, christiano, si quisieres
conoscer al Señor, y en aquel punto
conoscer que contigo está contino,
rebive en tu Criador, qu'estás defunto,
y al mundo has de morirte quando vieres
que se va adereçando tu camino.
Mas no pierdas el tino,
ni el espíritu inclines a otra parte,
si quieres no hallarte
vencido con tus armas, y en el suelo
desampararte a el cielo.
Saldráste de la senda por do andava
Aquel que por el hombre se trocava.

Conóscete, y verás cómo eres tierra,
conóscete, y verás cómo peresces,
porque puedas dezir sin afrentarte:
«¡O, lodo!, tú ¿por qué t'ensobervesces?
¿Quién vio querer hazer al hombre guerra
quien aun para entenderse es poca parte?»
Comiença a esaminarte,
y verás qu'eres polvo como digo,
entra en cuenta contigo,
y hallarte has de ti tan alcançado,
que quedes humillado,
diziendo con David: «Aunque me nombre,
Señor, gusano soy, que no soy hombre».

Podrías, peccador, tú preguntarme:
«¿Quién es este Señor que tanto vale,
y por quien tantas cosas hazer devo?
¿Quién es el que sin mí pudo criarme?,
¿quién es el que no ay otro que le yguale,
pues Él solo crió el mundo de nuevo?»
¡O, hombre!, no me atrevo
a dezir cosa alguna, ni es razón,
qu'el vaso de election,
Paulo, paró en tal caso sin mentarlo,
y en fin por no callarlo
dezía: «¡O, altitud de las riquezas,
quán alto es tu saber y tus grandezas!»

Aquí verás, ¡o, hombre!, quién tú eres,
y verás quién es Dios, y lo que puede,
y que sin Él no fueras como has sido.
Levántate al Señor, por ti no quede,
que no queda por Él si tú le quieres,
pues por su culpa dél no'stás perdido.
No estés endurescido,
ablándate, pues puedes bien hazello,
para que imprima el sello
de charidad divina en tu memoria,
y assí ternás su gloria
por premio del amor qu'en Él has puesto,
y quién eres tú y Dios vello has en esto.

Amada canción mía,
de hazerte gran premio me sería
poder tanto conmigo,
que adornasse con obras lo que digo.

Soneto

Recógete, mi seso distraído;
teneos, pensamientos desmandados;
cessad, ociosos passos y escusados:
catá que me lleváys a ser perdido.

Y vos, desseo lascivo, que metido
en un abismo andáys, de mil cuydados,

si os duelen tantos ratos malgastados,
veréys el mal estado a que é venido.

¿Qué novedad es esta, o qué mudarme?
¿Por dicha podré yo lidiar comigo
o avrá para escusarme algún rodeo?

Bien sé que no, mas pienso no callarme,
que en fin, si hazer no puedo lo que digo,
al menos ya diré lo que desseo.

Soneto

Levántase mi alma a ymaginarte,
olvídase de sí mi entendimiento,
un no sé qué me aflige, y no lo siento,
si no es quando este cuerpo dexo aparte.

Sin Ti, mi buen Jesú, yo no soy parte
para huyr de mí, qu'e1 pensamiento
a quien tu mano suelta y queda esento,
de todo punto olvida el contemplarte.

Por Ti é de subir allá en tu cielo,
por mí jamás de mí quise hazer cuenta,
tu braço hizo virtud, librando el hombre.

Por Ti se rrenovó y es algo el suelo,
abysmo, tierra y cielo, se sustenta
por Ti, pues que se inclina ante tu nombre.

Soneto

¿Qué hazes, hombre humano?-¿Quién me llama?
Quien siempre te llamó.-No sé quién sea.
Decláreseme más.-Quien te dessea.
¿Quién puede dessearme?-El que te ama.

¿Qué amor es esse tal?-El alma inflama.

¿Conviene al alma mía?-Ella lo vea.
¿Qué le mandáys hazer?-Que siga y crea.
¿De qu'é se ha de guardar?-De eterna llama.

¿Podrálo hazer por sí?-Es escusado.
Pues ¿quién le á de ayudar?-Mi braço fuerte.
¿Y qu'é de poner yo?-Querer hazello.

¿Querer salvarme basta?-Y el cuydado,
¿De qué ha de ser, dezí?-D'estar de suerte
que de Mi gracia en ti s'enprima el sello.

Soneto

Aquel divino spíritu y zeloso
de te atraer a sí, ¡o, alma mía!,
te llama, y t'esperó, de día en día,
¿por qué se te haze el yr dificultoso?

Si nuestro frágil mundo, y sin reposo,
te muestra y haze señas d'alegría,
¿no ves qu'es gran locura y osadía
lo cierto desechar por lo dudoso?

¿Qué puede el mundo dar que permanezca?
¿O qué dará el Señor, allá en su gloria,
que pueda tener fin, o que perezca?

Recógete, alma mía, y tu memoria
rebuelva sobre sí, no le anochezca,
y seguirá con Christo la vitoria.

Soneto

Al punto qu'el Amor divino enciende
la yesca de mi alma, con su fuego
la inflama y purifica, y siento luego
que a su glorioso fin subir pretende.

Repugna el cuerpo aquí, mas no le ofende
qu'el alma va subiendo a aquel sosiego
ado su entendimiento, que era ciego
conoce, goza, ve, adora, entiende.

Conoce lo que pasa, y lo passado,
y goza en ver el punto a que á venido
adora el sumo bien que lo á causado.

Entiende, que sin él no ay bien cumplido:
¡o, ombre!, ¡o, mundo!, ¡o, tiempo mal gastado!,
rebuelve sobre ti, que vas perdido.

A un predicador mancebo que hizo un sermón de Nuestra Señora muy excelente

Soneto

Ingenios cuyo ser y fundamento
de christiandad y fe no se desvía,
cuya christiana prosa o poesía
deleyta, abiva, eleva el pensamiento.

Por nueva inspiración y nuevo aumento
de gracia, que nuestr'alma inspira, y guía,
llegó una lengua humana en este día
a do llegar no puede entendimiento.

Dichoso tú, pues puso el Soberano
en tu lengua su boz, de tal manera,
qu'e1 más sabio dirá según te avino;

pues no llega al principio ingenio humano,
dezidme: al medio y fin que dél s'espera
¿qué ingenio llegará si no es divino?

Soneto

Oy un christiano Orpheo con su canto
a todo entendimiento á suspendido;
oy una lengua humana se á subido
a do sólo pensallo causa espanto.

Oy un divino ingenio pudo tanto,
que ablanda el coraçón endurecido;
oy el christiano Salises á movido
el mundo a pena, a gloria, a gozo, a llanto.

A pena y llanto, viendo nuestro estado,
a gozo y gloria en ver quién es María,
pues todo lo pintó su entendimiento.

¿Qué digo yo? Dios es el que á hablado;
pero ¿qué mayor don, qué más valía
que ser de su palabra el instrumento?

Soneto

¿Quién un combite vio tan excellente?
¿Quién tan alto manjar dio a combidado?
¿Quién pudo darse allí vivo encarnado,
y dándose quedar eternalmente?

¿Quién dexa al pan sagrado el accidente?
¿Quién las especies solas no ha mudado?
¿Quién no muda su ser y está encerrado
a do sin firme fe nadie lo siente?

Es el que claramente muestra oy,
que por alimentar el alma digna,
nos da su sacro cuerpo en sacramento.

Es el que sólo puede dezir «Soy»,
es do la humana sciencia desatina,
es más que alcançar puede entendimiento.

Soneto

Tres Reyes de tres reynos se salieron,
buscando un solo Rey que era nascido,
y en una voluntad los tres han sido
guiados de otros tres que en uno fueron.

La guía fue la luz con que vinieron,
y viendo el resplandor a que han venido,
quán baxo en humanarse ha descendido,
tan alto en contemplalle se subieron.

La fe llegó primero a conoscello,
haziéndose muy fuerte el sentimiento,
y estando todos tres para sentillo,

tuvieron tal astucia en el creello,
que mientras se adurmió el entendimiento,
la fe hizo la vela en el castillo.

Soneto

Si un coraçón caýdo se levanta,
y un espíritu muerto resuscita,
y un ánima, aunque pierda, se desquita,
y al cuerpo fatigado desencanta,

si tu clemencia, Christo, no s'espanta
de mi grave maldad, y me visita;
si en su gracia me guarda o deposita,
y mis potencias tres en sí las planta,

¿por qué causa o razón en Ti están muertos
y están vivos al mundo y su porfía,
los que compraste Tú con sangre tuya,

que aún oy están tus braços tan abiertos
para acoger al hombre, como el día
que en cruz tu sangre diste por la suya?

Fin

Omelías sobre *Miserere mei deus*

Omelía primera

Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam. Ten misericordia de mí, Dios, según la grande misericordia tuya.

Mi ánima caýda se levante,
mi coraçón defuncto resuscite,
esfuércese en mi Dios mi entendimiento,
y vístase de fe discretamente.
A la esperança siga la memoria,
y esté la voluntad en mí dispuesta
para seguir a Dios sin offendello;
y assí podré llorar mi grave culpa,
y pedir a mi Dios con efficacia
que en mí muestre quién es, que aora es tiempo.
Aora vengo triste y humillado,
aora que está fría la herida
siento el grave dolor de mi tibieza,
y no veo de mi parte cosa alguna
que darme pueda parte de tu gloria.
Yo mismo contra mí enristré la lança,
yo me herí en la vista, y quedé ciego,
pues no vi más en mi que arrepentirme,
lo qual nunca faltó tras el pecado.
Aora buelvo a Ti, si bolver puedo,
y buelvo sobre mí para seguirte;
a Ti llamo Señor solo ineffable,
que no puedes ser visto ni entendido.
Y el sentimiento humano en el sentirte
se queda tan atrás, como adelante
está quien con la fe quiere alcançarte,
pues ve que eres mayor que cosa alguna,
si cosa alguna es lícito llamarte.
Pero es mejor llamarte, ¡o, Rey eterno!,

la causa principal de toda cosa,
que no llamarte cosa alguna dellas.
Y aun esto no aprovecha, y es muy poco
para dezir quién eres rectamente.
Mas deste punto es seso recogerme,
diziendo ser verdad que eres aquello
que en tu bondad está, que es infinito.
Tú eres tu poder ynterminable
y tu sapiencia misma es tu ser proprio,
y assí tiene tu amor el mismo effecto.
Pues luego, si es verdad que eres lo mismo
que está en tu propriedad, y en ella vemos
de tu summa clemencia effectos grandes,
bien te podré llamar clemencia summa.
Pues yo, do la miseria es muy contina,
¿qué me puedo llamar sino miseria?
Mas ya que assí me veas, ¿por ventura
querrás dexar de usar de lo que sueles?
¿Havrá una reyna Hester que a Ti se llegue,
que en Ti no halle más que no en Assuero?
¿Havrá otro publicano que no alcance
de Ti misericordia si viniere
tan dentro en la humildad como aquél vino?
¿Havría otra persona que su ungüento
encima de tus pies lo derramasse,
que no hallasse en Ti la gracia misma?
¿Havría otro ladrón que no alcançasse
lo que alcançó Dymas de tu clemencia?
Por cosa cierta tengo, ¡o, Rey divino!,
que eres y has de ser lo que antes fuiste:
qu'el cielo faltar puede, y Tu Palabra
a nadie faltará, ni aún ha faltado.
Pues tu palabra es: «Pedí, christianos,
y alcançaréys de Mí lo que pidierdes»,
yo soy uno de aquéllos que, agraviado
de mis mezquinos miembros, te demando
que de mí ayas piedad, pues que soy obra
por tus manos divinas fabricada.
Mira, Señor, verás cómo un abysmo
a otro abysmo llama e importuna.
Mi abysmo de miseria llama al tuyo
que es de clemencia abysmo y es sin suelo.
Aquella gran hondura de mis culpas
a la profundidad de tus clemencias

con muy gran efficacia está llamando.
Si Tú no me respondes, ni tu oreja
se inclina a oýr mi voz, ¿quién ha de oýrme,
que no ay si no eres Tú quien algo pueda?
Según tu gran clemencia me perdona,
no según la del hombre, que es pequeña,
sino según aquella que a mis culpas
excede, y es mayor sin duda alguna,
y según la clemencia con que diste
Tu Hijo primogénito a la muerte.
Levántame en su sangre, que me cayo,
en su humildad me alumbra, qu'estoy ciego,
con él me resuscita, qu'estoy muerto.
Y esto, Señor, harás, si de mí uvieres
merced según tu gran misericordia,
no según la pequeña, que es aquélla,
quando de las miserias corporales
al hombre le mamparas y le guardas,
quando de sus tristezas le consuelas.
Tu gran misericordia es d'otro modo,
y es quando perdonando los pecados,
los hombres por tu gracia justificas,
y sobre el alto cielo los asientas.
¿Havrá misericordia que aquí llegue?
¿Podrá desesperar quien esto mide?
Si soy hombre, también, Señor, lo fuiste,
y por hombre en la cruz tu sangre davas,
y por ella estoy firme en tu esperança.

Omelía segunda

Et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam. Y según la abundancia de tus misericordias quita la injusticia mía.

¿Qué es tu misericordia sino effecto,
que de ella misma sale, perdonando
a quien te offende y buelve a supplicarte?
Si Pedro te negó, ¿de tu clemencia
fue de alguna manera desechado?
Si el pueblo de Israel en el desierto
mill vezes murmurava de Ti mismo,
¿destruýaslo luego por ventura,
o abríasle la mar por do passasse?

Si contra Ti pecados cometía,
¿venía allí tu ira en aquel punto,
o dávasles manná, qu'es pan del cielo?
Y quando acá baxaste por subirnos,
¿huýas de los hombres peccadores?
¿Fuísteles enojoso, o tan benigno,
que a tu sancta bandera venían luego?
Pues yo, el más pecador de todos ellos,
vengo, Señor, a Ti y a tu clemencia,
pues nadie se salvó sino por ella,
ni ay justo allá en el cielo que en sí mismo
gloriar se pueda, y vengan todos ellos,
digan si con sus fuerças se salvaron,
o si por virtud propria están en gloria.
Soy cierto que a una voz dirán conformes:
«No a nosotros, Señor, sino a tu nombre
sea gloria por la gloria que nos diste».
Assí que ningún justo por su espada
ganó la salvación, sino tu braço.
Virtud hizo tu diestra, y ganó el cielo;
ganó lo qu'era suyo, mas ganólo
por dalle al hombre humano justamente.
Pues luego por tu causa está gozando
el hombre, y no por propria virtud suya.
Y el mismo eres aora que antes fuiste,
porque en Ti no ay será, ni ay aver sido,
que siempre eres eterno, y no te mudas.
Tu clemencia d'entonces es agora,
según la qual te pido me perdones,
y quites mi maldad de mi concepto.
Y aunque infinitas sean tus clemencias,
una sola te pido que comigo
uses, pues en querer está el podello;
y es que, según las muchas que en Ti moran,
mi muy grave maldad de mí la rayas,
de modo que señal ninguna quede,
y el alma quede blanca y sin defecto
como el blanco papel, y allí s'escriva
tu charidad immensa con tu dedo,
y entonces seré cierto de tu gloria.

Omelía tercera

Amplius lava me ab iniquitate mea, et a peccato meo munda me. D'aquí adelante me lava de mi maldad, y límpiame de mi pecado.

¡O, quántas vezes Tú me perdonaste,
y quántas yo después te havré offendido!
Mil vezes me has lavado de mi culpa,
y aunque me has levantado tantas vezes,
levántame otra vez, qu'estoy caído,
pues no perdonas vezes limitadas.
Que a Pedro no tan sólo le mandaste
perdonar siete vezes solamente,
«setenta vezes siete» le dezías,
y aun no fue tu intención ponelles cuento,
vezes determinadas le dixiste
por vezes infinitas. Mas pregunto
si puedes, Rey del cielo, por ventura
perdonar más pecados que podría
pecar el pecador aunque muy malo,
o querrá más pecar el hombre humano
que querrás perdonar Tú, Rey eterno.
No, cierto; qu'el poder que siempre tienes
es infinito, grande y es sin cabo,
y el mío pequeño, triste y miserable.
Pues dime: ¿no eres Tú mejor qu'e1 hombre?
Sí, cierto, porque Tú eres infinito,
y el hombre en quanto vive un poco d'ayre.
Que sólo Tú eres bueno, y todo el mundo
es malo, detestable y fementido.
Pues si esto assí es verdad, lo que prometes
por fuerça como Dios has de cumplillo,
que cielo, tierra y mar passar se puede,
mas tu palabra no passará un punto.
Tú proprio por tu boca lo dixiste,
attento a lo que digo se te acuerde,
que Tú nos prometiste, y aun jurando,
que a qualquier hora, o tarde, o de mañana,
o en medio de su vida que viniesse
el pecador a Ti, que le abrirías.
Pues sús, heme aquí, vengo a demandarte
que cumplas la palabra que nos diste.
Mis llagas me curaste, mas bolvieron
por mi mal regimiento a renovarse,

que no supe guardar la medicina
de la perfecta gracia que me diste.
Bolví a la enfermedad que antes tenía:
no bolvió ella a mí, sino yo mismo
al camino salí a recebilla,
y en mí se apoderó con tanta fuerça,
que fui de mi virtud desamparado.
La lumbre de mis ojos me ha huido,
pues quita mi maldad, que sólo puedes,
y en tu poder no ay cabo ni principio:
de su pecado lava este tu siervo.
Quita de mí, Señor, la culpa toda,
no dexes de quitar también la pena.
Mucho es lo que te pido, yo lo siento,
grande es mi petición; pero más grande
es el Señor eterno a quien yo pido.
Apártese de mí el amor del mundo,
y el de la carne vaya juntamente,
y el de la gloria vana le acompañe,
y el amor de mí proprio vaya fuera;
tu solo amor me quede, qu'éste quiero.
Más adelante pido, espera un poco,
que no tan sólo quites culpa y pena
del siervo tuyo triste que ha peccado,
sino la inclinación que siempre queda
de los perversos vicios que nos siguen.
Pues lávame, Señor, con agua pura
de tus gracias divinas, do entendemos
quién es el summo Rey de a do proceden,
y quien sola una gota della beva
no podrá tener sed mientra viviere,
y en él se hará fuente de agua viva,
que acá nasciendo salte en tu morada.
Con agua de mis lágrimas me lava,
y aun con la agua perfecta que procede
de la Escriptura tuya, porque sea
de aquellos a quien Tú, Señor, dixiste:
«Vosotros limpios soys por mi Palabra».

Omelía quarta

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper. Por

quanto mi mal yo lo conozco, y mi pecado contra mí está siempre.

Conozco mi maldad tan conoscida,
que quasi está la culpa en conoscella:
y no avelle huydo astutamente,
esto me trahe contino un agonía,
que no me da lugar a levantarme,
de muy desconfiado de tu gloria.
Mas luego allí me acude una esperança
de tu misericordia, y me consuela,
y pone gran esfuerço y alegría.
Buelvo, Señor, a Ti luego, diziendo:
«Conozco mi maldad, ¡o, Rey eterno!,
conozco que soy digno de gran pena;
pero también conozco tu clemencia
y que es tu proprio officio perdonarme,
y no quieres que muera, aunque he pecado,
sino que viva en Ti, y que me convierta.
Conozco mi maldad, y no la ascondo,
delante Ti la pongo que la veas,
aunque no ay para Ti cosa ascondida.
También verás allí que mi pecado
está contra mí puesto de contino;
contra mí sólo está, porque he offendido
a tu bondad immensa malamente,
y porque mi oración a Ti no passe,
y tu misericordia se me niegue,
y assí no es sólo un mal el que me haze.
Por ende gimo y tiemblo en aquel punto.
Y llámote, Señor, a grandes vozes,
diziendo: «Pues tu gracia me ha llegado
a conoscer mi culpa, no me olvides;
mas dame contrición para con esto,
y mi satisfación recibe siempre,
que qualquier dado bueno y don perfecto
de tu sola bondad, Señor, desciende:
que de todos los bienes eres Padre.
Y esto que te he pedido, Señor mío,
no por yo merescello lo concede,
que yo ante Ti pequé como perverso,
mas hazlo por cumplir con quien Tú eres».

Omelía quinta

Tibi soli peccavi, et malum coram Te feci: ut iustificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris. A Ti solo pequé, y ante Ti hize mal, porque seas justificado en tus palabras, y venças quando fueres juzgado.

A Ti solo pequé, pues Tú mandaste
que por Ti solo amasse toda cosa,
y en esto he quebrantado tu precepto,
que a toda cosa amé por sola ella.
Pues ¿qué cosa es pecar, si aver amado
a qualquier criatura por sí misma,
y el que ama por sí misma la criatura,
su mismo Dios la haze, no temiendo
a Ti, Summo Criador y Dios eterno?
Que si Tú me mandaras que yo amasse
al Ángel por sí mismo, y me olvidara
amando acá en el mundo plata y oro,
pecara contra el Ángel solamente;
mas como Tú eres solo de amor digno,
por Ti se deve amar toda criatura,
por Ti, que no por ella amar se deve.
Si peca contra Ti quien ama, y quiere
por sí más que por Ti, Rey soberano,
yo soy el que he caído en esta culpa,
yo soy quien por cumplir con solo el mundo
fui contra tus preceptos señalados.
Nunca tuve paciencia con mi hermano,
nunca perdonar quise las injurias,
mi próximo no amé como devía.
Del hombre uve vergüença, y no la huve
de Ti, Summo Criador que me criaste.
Estava ciego entonces de mis ojos,
no te vía, Señor, ni te mirava.
Mirava más las obras que el maestro,
mirava a la pintura, no mirando
el divino Pintor, que desd'el cielo
llamando está contino al hombre humano.
Pues a Ti me confiesso, y a Ti pido
perdón de mis pecados porque seas
justificado siempre en tus palabras.
Que Tú mismo dixiste: «Yo no vine
a llamar a los justos deste siglo;
los pecadores llamo a penitencia».

Aora, pues, podrás justificarte,
llamando a este mezquino que te llama.
Recíbeme, Señor, y dame gracia,
que por sólo salvarme permitiste
ser condenado Tú como hombre malo.
También dixiste Tú: «Quando yo fuere
de tierra levantado, a toda cosa
a mí la traheré sin duda alguna».
Aora, ¡o, gran Señor!, aora es tiempo
en que puedas cumplir lo que prometes
en mí justificando tus palabras,
aunque nunca el poder te aya faltado.
Otra palabra dizes por tu boca:
«Venid, venid a mí todos aquellos
que siempre trabajáys y estáys cargados,
que Yo's quitaré luego esse trabajo,
y daros he descanso inestimable,
quitaros he la carga, qu'es muy dura».
Pues vesme aquí cargado, y de pecados,
los días y las noches trabajando;
descánsame y alíviame, Dios mío,
serás justificado en lo que has dicho
y vencerás también en el juyzio
que los qu'están perdidos de Ti hazen,
diziendo: «En el Señor no hallo amparo».
Pues véncelos, Señor, que mal te juzgan:
y en mí les puedes dar clara experiencia,
so tu amparo poniendo el alma mía,
que no ay mejor escudo que Tú solo
para tomar los golpes del demonio.
Si dellos me defiendes, claramente
podrás vençer aquellos que te juzgan,
y hablan contra Ti como malvados,
diziendo que no esperan medio alguno
que de tu gran clemencia venir pueda,
y en desesperación han ya caído.
Yo soy, pues, el que espero, y confiado
en tu misericordia, y quien te juzga
cruel, le vencerás con ser benigno
con este pecador qu'está llorando.
Quando por riguroso te juzgaren,
con tu misericordia vencer puedes.
Y assí, Señor, serás en tus palabras
justificado siempre como digo

y siempre vencerás siendo juzgado.

Omelía sexta

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis concepit me mater mea. Que en mis maldades fui concebido, y en pecados me concibió mi madre.

Yo fuy en mi pecado concebido
y en mis maldades proprias engendrado;
mas no mires en esto, pues soy obra
(aunque de las más flacas) que heziste.
Formásteme del polvo, y mi sobervia
me puso pensamientos desvariados.
Estando entre mí mismo y mi flaqueza
un velo, que la vista me privava,
no vi que ya de origen me venía
no estar en aquel grado de innocencia
que mis primeros padres han perdido,
y original pecado contraxeron.
Pues ¿qué cosa es, sepamos, el pecado
original, que todos contrahemos,
sino una privación que al hombre priva
de aquella original justicia recta,
y assí quedar mezquino y encorvado,
como el real Propheta lo pregona,
y no aver paz consigo ni sossiego,
una continua guerra le atormenta?
El spíritu y la carne van lidiando,
ella le'stá haziendo cruda guerra;
y aunque pugna el espíritu, no vale
su fuerça, porqu'es grande mi flaqueza.
La razón no le ayuda, qu'está flaca;
la voluntad también se halla enferma;
mis sentidos me burlan cada hora,
y aun la ymaginación también m'engaña.
Todas éstas son ramas que proceden
de aquella original raýz perversa,
principio y fundamento destos males.
Y aunqu'es cada uno destos un peccado,
en el original se hallan todos.
En éste fui yo, triste, concebido.
Pues siendo concebido como he dicho,
¿cómo podré huyr de mi miseria?,

¿o qué podré hazer, pues que no hago
el bien que yo querría, sino el daño
que no quiero hazer, y aunque me pesa?
Hallo otra ley mortal, que me repugna
y a la ley del pecado me subjecta.
Suplícote, pues, Dios que me socorra
tanto más tu piedad, quanto más sienta
mi espíritu affligido y enlazado.
¿Quién no terná piedad del qu'está enfermo?
Pues ven, samaritano dulce y bueno,
y levanta al llagado medio muerto.
Cura, Señor, sus llagas, y derrama
sobr'este pecador azeyte y vino.
Ponme sobre tu mula, y tráheme luego
al mesón de tu gracia, y encomienda
mi ánima cuitada al mesonero.
Dale dinero, y manda que me cure,
y aun promete pagar lo que gastare,
que jamás sin pagar dexaste cosa.

Omelía séptima

Ecce enim veritatem dilexisti, incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi. Porque la verdad amaste, y las cosas inciertas de tu sabiduría me manifestaste.

No tardes en venir, que eternalmente
la tu summa verdad Tú la has amado,
amaste la verdad de las promessas
que al humanal linage hechas fueron,
porque Tú las heziste y las guardaste.
Que tu divino amor no es otra cosa
que el mismo bien hazer al hombre humano,
y tu perfecto ser es immutable;
no que aora se vaya, y luego buelva,
porque es tan firme amor que no se muda.
Y por esto affirmamos que Tú eres
la propria charidad sin duda alguna,
y amar el Criador a la criatura
otra cosa no es que bien hazelle
y a aquel hazes más bien que más amaste;
pues ¿qué cosa es también amar contino
a la Summa Verdad, sino agradalle?
Cumple las tus promessas que heziste,

pues a Abraham y a Sarra no olvidaste,
y le cumpliste bien lo prometido.
Si a los israelitas prometías
dalles la tierra, leche y miel manante,
en effecto la diste, porque amavas
la tu Verdad divina como he dicho.
También al buen David juras, diziendo:
«Tu fruto assentaré sobre tu silla»,
y porque amas verdad, también se hizo.
Innumerables fueron las promessas
que contino has cumplido y dado effecto.
Acuérdesete, pues, que prometiste
de dar al pecador que convertido
se buelve a Ti perdón de sus pecados.
Y desto nos mostraste la experiencia
en aquel hijo pródigo, que haviendo
gastado su hazienda en liviandades,
después de aver andado distrahído,
bolvióse a Ti, Señor, y dixo: «Padre,
pequé delante Ti y delant'el cielo,
no soy digno de ser llamado hijo;
mas tómam'en tu casa, y haz comigo
como uno de tus moços de soldada».
Como aún lexos estava, le miraste
con ojos de piedad incomparable.
Saliste a recebille por honrrallo;
tomándole en tus braços, paz le diste,
vestístele de ropa nueva y rica,
y en su dedo sortija de oro fino,
una ternera gruessa le mataron,
grandes fiestas, combites le hazías,
y mandando tocar tus instrumentos,
toda la casa Tú solo alegravas,
y a la familia tuya dezías luego:
«Alegrémonos todos juntamente,
porque este hijo mío, que era muerto,
aora es vivo ya, y resuscitado;
era perdido ya con los perdidos,
y aora le hallé, todos gozemos».
Di: ¿por qué has hecho esto, ¡o, Rey eterno!,
sino porque verdad amas contino?
Pues ama esta verdad también comigo,
que a Ti de lexos tierra buelvo aora.
A recebir me sale, y con tu boca

me da tu sancta paz, qu'es paz divina,
y buélveme la ropa de innocencia,
de tu gloria me haz grande combite.
A tus ángeles llama, y di que gozen
con la misericordia que has usado
con tu hijo perdido, y los qu'esperan
en tu summa piedad estén muy firmes.
Pues dime aora, Señor, si por ventura
dexarás de guardar verdad tan alta,
aviéndola guardado hasta aora,
o pornás tu memoria en mis maldades
para que se refresque en Ti la ira,
y deste pecador no ayas clemencia.
No tengo para mí que desta suerte
querrás tratar comigo, pues amaste
contino la verdad de amor perfecto.
¿Quién es esta verdad que amaste siempre,
sino tu proprio Hijo verdadero?
«Que yo soy (dixo Él mismo por su boca)
camino de verdad y vía eterna.»
Pues ésta es la verdad que siempre guardas,
vesme aquí, pecador, en quien podrías
guardalla, como siempre la has guardado.
Recíbeme, pues puedes, so tu amparo,
que tanto eternalmente me quesiste,
que las cosas secretas de tu sciencia
y tu sabiduría me mostraste.
Inciertas y secretas no s'entiende
que a Ti, Señor, lo son que las heziste,
sino al mundo que no las comprehende.
Y esto fue necessario, porque pueda
con tal conoscimiento en buen camino
perseverar, dexando atrás el malo.
Estas cosas inciertas no supieron
los que philosophía professavan,
encubierto les fue de todo punto;
y estas tus maravillas ascondidas,
a algunos sanctos fueron reveladas
ante la Encarnación del *Verbum caro;*
y a los que escudriñavan muy curiosos,
digo los que son sabios deste siglo,
sus ojos levantavan hazi'arriba,
el cielo traspassavan con su vista,
vieron la orden del mundo, y alcançaron

el movimiento y ser de las estrellas,
y los siete planetas contemplavan,
y sus cursos y tiempos les medían;
mas no comprehendían tus mysterios,
que a los simples y humildes los mostraste,
y a los sabios sobervios lo ascondiste.
Y los simples que digo, son los doze
pilares de tu Yglesia, que sobr'ellos
de tu Espíritu Sancto vino gracia
con que al mundo enseñaron tus secretos.
Pues ya que los secretos manifiestes
de tu Sacra Escriptura rectamente,
¿qué me aprovechará havellos sabido,
si este conoscimiento no me lleva
a la gloria eternal, do Tú presides?
¿Querrás Tú por ventura que yo sea
como algunos philósophos que uvieron
noticia que avía Dios y no le honraron
assí como a Señor de tierra y cielo,
ni como a tal Señor gracias le davan?
¿Querrás Tú por ventura que como éstos
sea el christiano tuyo, aunque ha pecado?
Cierto es que no lo quieres, porque fuiste
contino justo, recto y tu clemencia
no tiene ni terná par, ni segundo.
Perdona, pues, Señor a este tu siervo
que en Ti estoy esperando, y estoy cierto
que no me olvidarás si no me olvido.

Omelía octava

Asperges me, Domine, hyssopo et mundabor, lavabis me, et super nivem dealbabor. Rociarme has, Señor, con hyssopo y seré limpio; lavarme has, y quedaré más que la nieve blanco.

Dos cosas dixe ya de tu grandeza,
que juntan a mi fe grande sperança.
Una es que la verdad contino amaste.
La otra, que has mostrado y manifiestas
tus grandes maravillas y secretos
a los christianos simples, siervos tuyos.
Y por estas dos cosas yo confío
que nunca me echarás de tu presencia,
mas antes rociarás este tu siervo

con hyssopo, y será del todo limpio.
Y con hyssopo qu'es yerva olorosa
caliente, limpia, humilde y saludable,
la qual significó tu Sancto Hijo.
Pues tan humilde fue, que hasta la muerte
en la cruz se humilló por levantarnos,
y en nuestro amor Él fue tan inflamado,
que dio su misma vida por la nuestra.
Con su sangre lavó nuestros pecados.
Tuvo también olor de mansedumbre,
justicia, charidad, verdad tan alta,
que en todo el mundo olió más que otro alguno.
Con esta yerva sancta te suplico
me laves y rocíes, Dios eterno.
Pues quando de su sangre derramares
sobre mi coraçón, y fuere junto
por puro amor divino con tu Hijo;
quando la humildad suya yo imitare,
entonces de mis males seré limpio,
entonces gemiré y diré mi culpa,
lavándola con lágrimas tan justas,
quan injusto aya sido el offenderte,
y el offenderme a mí estando ciego.
Con lágrimas mi lecho en aquel punto
será justo lavar, y que mi estrado
le regaré con agua de amor puro.
Y quando con est'agua me lavare,
más blanco quedaré que no la nieve.
¡O, quán divinamente tocó esto
el propheta David sólo en dezirte:
«Muy más que no la nieve seré blanco,
si me rocías, Señor, con este hyssopo»!
Porque la nieve blanca resplandesce,
quando da en ella el sol, y se deshaze.
Y si Tú con el sol del Hijo tuyo,
que es el divino hyssopo, me rocías,
como la nieve quedo blanco y puro
y deshazerme he todo en amor vivo.
Las afficiones malas consumidas
y deshechas serán en mí subjecto.
Darme has el claro sol de tu clemencia,
y resplandesceré dentro en tu gloria,
y assí como la nieve es limpia y fría,
quedaré limpio y frío en los pecados

y en los encendimientos que me siguen,
y assí podré seguirte y alcançarte.

Omelía nona

Auditui meo dabis gaudium et laetitiam, et exultabunt ossa humiliata. A mi oýdo darás gozo y alegría, y revivirán, y alegrarse han los huessos humillados.

Quiero dezir que entonces de tu boca
mi oýdo podrá oýr tales palabras,
que tome gozo immenso y alegría,
y entonces quitaré la grave carga
que tengo sobre mí de mis pecados,
sintiendo la virtud de tu palabra,
que tus palabras trahen salud eterna.
Si esta pesada carga de mis culpas
de mis huessos se quita, descansados
en esse punto quedan de su pena.
Levantarse han, que estavan ya caýdos,
tornarán sobre sí con tu adjutorio,
que baxos y apremiados eran antes.
Por Ti podrán cobrar lo que perdido
por sí tenían los tristes con gran culpa;
y entonces podré yo, Señor, llamarte,
y Tú me oyrás mi voz muy de mañana,
y aun me responderás con tu clemencia,
y sé que hablarás tales palabras
pacíficas, clementes y benignas,
que des al siervo tuyo gran contento.
Darme has paz eternal, pues en Ti espero,
y con estas palabras darás gozo
por tu clemencia sancta a mis oýdos,
quando pudiere oýr lo que María
quando a tus pies lloró le respondiste.
Lavó tus pies benditos, Rey de vida,
Tú lavaste sus culpas y pecados
quando dezías: «Tu fe, muger, te salva,
ella sola fue causa de tu gloria,
ella te da el perdón y vet'en paz».
Y más gozo terné después que oyere
lo qu'e1 ladrón oyó en la cruz estando:
«Comigo serás oy en paraýso».
Gozo será alcançar de mis pecados

lo que alcançó María, y mayor gozo
la promissión de gloria que heziste
al buen ladrón que digo de tu diestra.
Pues ¿cómo no terné razón muy grande
de alegrarme yo mismo quando vea
que recibo de Ti doblada gloria
que meresció de pena mi pecado?
Entonces gustaré yo quán suave
es tu grande clemencia sin medida,
y aprenderé a vivir allá en tu cielo,
y también cantaré con el Propheta:
«Quán grande y excellente es la grandeza
de la dulçura grande qu'escondiste
a quien de Ti se aparta, porque sea
ageno de la gloria de tus hijos».
Entonces gozaré y estaré ledo,
gozarse han como digo los mis huessos.
Y ¿qué cosa es los huessos que sustentan
la carne, sino el alma y sus virtudes?
Que assí como los huessos a la carne
sustentan, assí el alma al cuerpo nuestro
sustenta, porque en vicios y maldades
no se deshaga todo y se convierta,
de suerte que se buelva carne todo.
Pues éstos son los huessos que yo veo
qu'en mi subjecto están muy humillados,
porque está la razón debilitada,
muy inclinada a mal la voluntad.
La carne a la razón no la obedesce,
la razón de la carne está captiva,
no puede resistir los vicios suyos,
que los huessos están muy abatidos.
Pues ¿por qué causa están desta manera,
sino porque a Ti, fuente d'agua viva,
dexaron, y hizieron a su gusto
cisternas rotas, flacas, destroçadas,
que no pueden en sí retener agua,
porque están de tu gracia muy vazías,
sin la qual no podrá vivir alguno,
porque sin Ti Señor nada podemos?
¡O, los mis huessos tristes y engañados!,
¿cómo en su virtud propria se fiavan,
no siendo ella virtud sino malicia?
Pues vengan las virtudes y los dones,

venga la fe de amor acompañada,
y gozarse han los huessos como digo,
los quales por el ánima entendemos.
Holgarse ha la razón y la memoria,
y sus potencias tres quedarán vivas
que de antes eran muertas en pecado,
y con la occupación en obras buenas
saldrán fuera de culpa libremente.

Omelía décima

Averte faciem tuam a peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele. Aparta, Señor, tu cara de mis pecados, y todas mis maldades quita.

Di: ¿por qué causa miras mis pecados?
¿Por qué los vas contando uno a uno,
e por qué los remiras y contemplas?
¿Por dicha Tú no sabes que es el hombre
assí flaco como una flor del campo?
¿Por qué no miras más a tu clemencia?
Ay, triste miserable, que te veo
ayrado contra mí y con causa justa.
Pequé ante Ti, Señor, yo lo conozco;
mas Tú, como piadoso y soberano,
la cara tuya aparta que no vea
mi culpa y la maldad de mis pecados.
Tu cara llamo tu conoscimiento,
el qual te pido quites de mis culpas.
No hablo yo en aquel tan soberano
conoscimiento tuyo qu'es eterno,
con que no ay cosa alguna, ni á de avella
que no tengas muy vista y conoscida;
mas del conoscimiento sólo digo
con que apruevas al hombre, o lo repruevas,
según el que las obras de los justos
acceptas y repruevas sus contrarias.
Este conoscimiento es el que digo
que apartes de mis males y pecados.
Aparta, pues, tu cara luego dellos,
y rráelos de tu libro por quien eres.
Mira, Señor, est'alma que criaste,
conosce aora en mí la imagen tuya,
que con tu mano propria la has criado,

aunque yo, pecador, encima della
la imagen del demonio tenga puesta.
Pues aparta tu cara, Señor, desto,
no veas mi pintura qu'es muy mala,
mas vee la imagen tuya que heziste
y avrás piedad de mí quando la vieres.
No quieras que aya embidia de Zacheo,
el mayor pecador que avía entonces,
que estando en aquel árbol le miraste,
y a su casa venir por bien tuviste,
lo qual, Señor eterno, no hizieras
si la imagen del diablo en él miraras;
mas porque viste en él la imagen tuya,
uviste dél clemencia, y a su alma
diste salud eterna de tu mano.
La mitad de sus bienes a los pobres
te prometió de dar, y lo ganado
con illícito trato debolvello,
y aun con el quatro tanto lo pagava,
y con esto alcançó misericordia.
Pues yo daré, Señor, más que Zacheo,
después de averte dado quanto tenga,
a mí proprio te doy sin que me quede
sino este solo nombre de ser tuyo,
con simple coraçón, limpio y sincero,
y esto lo cumpliré toda mi vida.
Pues mira aora también en mí tu imagen,
y apártese tu faz de la que digo,
que en mí con mis malicias he pintado,
y assí me puedes dar salud eterna.

Omelía onzena

Cor mundum crea in me Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis. Cría en mí, Señor, coraçón limpio, y spíritu derecho renueva en mis entrañas.

En mí cría, Señor, coraçón limpio,
pues me desamparó el que yo tenía:
de su salud está muy olvidado,
sin camino se anda y sin provecho.
Salido es de su tierra, y peregrino
se anda en vanidades como loco;
llaméle, y nunca quiso responderme,

que sus pecados proprios le vendieron.
Pues cría en mí, Señor, coraçón nuevo,
coraçón limpio, manso y muy humilde,
pacífico, benigno y piadoso,
que al próximo no haga mal ni diga,
no buelva mal por mal como solía,
mas cumpla rectamente tu precepto.
Y sobre quantos ay ame a Ti solo,
de Ti piense contino y de Ti hable,
y gracias te dé siempre por tus obras,
en los hymnos y cantos se deleyte.
Y aunque en la tierra esté, allá en el cielo
esté, converse y loe tu figura.
Tal coraçón como éste cría luego,
hazlo de nada, y presto, pues que puedes.
Y sea el coraçón tal por tu gracia,
qual por naturaleza ser no puede.
Que la gracia del alma de Ti viene
por creación divina, y luego haze
más claro el coraçón que sol ni luna.
Ésta es quien las virtudes trahe consigo
y quien todos los vicios echa fuera.
Espíritu derecho en mis entrañas
renueva, y traerme á por buen camino,
y de toda affectión mala y terrena
limpio me dexará, y quedará libre,
y subirme ha a las cosas celestiales.
Juntarme ha por amor con todas ellas,
él proprio me hará que yo las ame,
y el amador y amado, por la fuerça
de aquel amor, se hazen ambos uno.
Pues luego aquel spíritu que amare
las obras corporales será cuerpo,
y aquél es sólo espíritu que ama
las obras del espíritu perfecto.
Pues dame un tal spíritu, que suba
a tu contemplación continamente,
que espíritu eres Tú, Señor eterno,
y espíritu han de ser los que te adoran,
que en spíritu limpio y verdadero
quieres ser adorado justamente.
Pues dame Tú un spíritu que busque
las cosas tuyas proprias, no las suyas,
y no lo qu'él quisiere, sino aquello

de que Tú, gran Señor, fueres servido.
Renueva en mis entrañas, qu'están muertas,
un spíritu nuevo, y aun de nuevo
en este peccador deves hazelle,
que aquel que Tú primero en mí pusiste,
mis males le ahogaron, y mis culpas.
Dame spíritu nuevo que renueve
lo que es por mi pecado envegescido.
Mi alma ame a Ti naturalmente
como a su Señor proprio sobre todos,
qu'el amor natural es muy derecho,
por quanto de tu solo amor procede;
pero su voluntad mala e iniqua
la tiene en sí el pecado envegescida,
y este amor natural está embotado.
Pues renueva, Señor, con gracia tuya
este amor, por que buelva en este puncto
a su naturaleza, y a Ti ame,
y a Ti solo dessee, y a Ti quiera.
Y este amor sea tan firme en mis entrañas,
que allí eche raýzes y florezca
mi ánima, y dé fruto d'alabança:
y de tal suerte quede, que peligro
de muerte ni otra cosa no le impida
a estar conforme a Ti que le criaste.

Omelía XII

Ne proiicias me a facie tua, et spiritum sanctum tuum, ne auferas a me. No me alances de tu cara, y el Spíritu Sancto tuyo no lo apartes de mí.

Ya sabes quántas cosas te he pedido,
oýdo has los clamores que te he hecho,
bien sabes qu'é llamado tu clemencia,
y según su grandeza he supplicado
perdonasses mis culpas y pecados,
y que de todos juntos me lavasses,
y que tu sancta faz apartes dellos,
y que coraçón limpio en mí pusiesses,
y que spíritu recto a mis entrañas
concedido le fuesse juntamente.
Pues ves aquí, Señor, ante tu cara,
supplícote que no me lances della.

Ante tu gran bondad estoy en tierra,
en Ti vengo a buscar misericordia
y no espero de Ti mala respuesta.
Pues no me eches, Señor, avergonçado
delante de tu cara y confundido.
¿Quién vino a Ti, mi Dios, que triste fuesse?
¿Quién nunca te pidió que no le diesses?
Por cierto, nadie viene a tu presencia
con spíritu humilde que no vaya
de tu benignidad más que contento,
que Tú eres solo aquel que siempre excedes
a todos nuestros méritos y ruegos
por tu grande clemencia soberana;
que mucho más nos das que te pedimos,
y más sabes dar Tú que hombre pedirte.
Y pues ninguno llega ante tu cara
que no vaya contento, ¿por ventura
he de ser yo el primero que lo vaya?
¿O quieres aora en mí tomar principio
de confundir los tristes que a Ti vienen?
¿No quieres aver ya misericordia,
ni a nadie perdonar d'aquí adelante?
No quiera Dios que yo tal cosa piense,
que pues no tiene fin la gloria tuya,
tampoco lo podrá tener el medio
por dond'ella se alcança, pues no es otro
sino tu gran clemencia, y el perdón
que hazes de contino como rey
a todos los captivos hijos de Eva.
Y aunque no me respondes luego al punto,
yo sé que no me olvidas, ni es possible.
Exemplo nos da desto el buen Mattheo,
contando aquella historia milagrosa
que contigo passó la Cananea.
Seguíate, y llamóte a grandes vozes,
que los ayres henchía, y las orejas
de los tus siervos doze importunava;
y aunque no tan piadosos y benignos
como Tú eres contino a quien te llama,
a grande compassión se provocavan.
Mas Tú, Señor, callavas, y la triste
perseverava más en supplicarte.
Adóravate hincada de rodillas.
Dezíate: «Señor, no desampares

a quien ha menester tanto tu ayuda».
Mas Tú dissimulavas sus palabras,
tu gran misericordia allá encerrando.
No miravas sus lágrimas, ni menos
su tormento y dolor le reputavas.
Los discípulos tuyos te rogavan,
doliéndoles su mal que Tú la oyesses.
Dezíante: «Señor, cumple con esta,
despídela, que va aquí vozeando».
Respondiste que en vano era su lloro,
y que era por demás el affligirse,
que no eras embiado desd'el cielo
sino tan solamente a las ovejas
que avían perescido de la casa
de Israel, y por esto avías venido.
¿Qué podía hazer la muger triste
quando oyó las palabras que avías dicho,
sino desesperar de su remedio?
Mas no desesperó, ni quiso yrse,
muy grande confiança fue la suya;
pues confiada en tu grande clemencia,
una y otra vez te importunava.
Y a su importunidad le respondiste:
«No es cosa justa, no, que nadie quite
a sus hijos el pan para los perros».
Quesístele dezir: «Los cananeos
infieles soys, y perros idolatras;
no he de quitar el pan a los judíos,
que al verdadero Dios honran y adoran,
vosotros adoráys a los demonios».
Di: ¿qué harás aora, Cananea?
¿Querrás esperar más? Ha ya vergüença,
y vete, pues conosces qu'e1 Messías
contra vosotros deve estar ayrado.
¿A quién, Señor, oyendo tus palabras
no se cayera allí la faz en tierra,
o de vergüença pura se callara,
y d'allí se partiera muy confuso?
¿Y quién de Ti entre sí no murmurara?
¿O quién no te juzgara allí por duro,
pues nunca a compassión moverte pudo
la causa y la humildad con que clamava,
ni la supplicación de los tus doze,
que avían compassión, y Tú no avías

clemencia de sus vozes importunas?
Mas ella, confiada en tu clemencia,
perseveró contino en su esperança,
y su oración contina no dexando.
No s'enjurió, Señor, de la dureza
de las palabras tuyas, aunque duras;
mas antes, muy contrita y humillada
te respondió: «Señor, yo no me enojo
de lo que has dicho aquí, antes conozco
que es verdad lo que dizes, que soy perra,
no hija como ellos; mas yo, triste,
no pido el pan entero como hija,
ni las gracias demando de los hijos,
sino de las migajas de su mesa.
Ellos contino abunden en milagros,
ellos coman el pan que das entero;
yo las migajas solas que cayeren.
A ellos les darás como herederos
quanto quisieres dalles, pues que puedes,
y a mí como a perrilla no me niegues
esta migaja y gracia tan pequeña,
que mi hija sea libre del demonio.
Y no es mucho hazello, que los perros
de las migajas solas se mantienen
que de las mesas caen de sus señores».
¡O, grande confiança!, ¡o, fe muy alta!,
¡o, humildad profunda y admirable!,
¡o, divino Criador, y quán benigno!,
sin ensañarte en ver que te importuna,
mas gozándote dello le dixiste:
«Muger, grand es tu fe, luego se haga
lo que quieres, y assí como lo quieres».
Pues pregúntote aora, Rey eterno:
¿para qué tales cosas s'escrivieron,
sino para que todos aprendamos
a esperar en Ti y en tu clemencia,
y porque en la oración perseveremos,
y que nuestra oración no desfallezca,
pues la perseverancia en la obra buena
es la que el cielo alcança rectamente?
Para esto s'escrivió, y Tú lo mandaste.
Pregúntenlo al Apóstol, que ad Romanos
lo dize claramente deste modo:
«Las Escripturas Sacras que han escripto,

para nuestra doctrina s'escrivieron,
porque por lo que vemos que allí dize
tengamos fe formada y esperança».
Pues no alances de mí, Señor, tu cara,
que yo de día y de noche a Ti gimiendo
estoy porque me libres de mis culpas,
que yo en Ti solo espero, y no ay salud
en mí si de tus manos no me viene.
Todos los míos me han desamparado,
mis hermanos y hijos me dexaron,
y aun mis proprias entrañas me abhorrescen;
si no eres Tú, no ay quien me sostenga.
Pues no me alances ni eches de tu cara,
ni tu Espíritu Sancto de mí quites.
No lo quites de mí, que pues te llamo,
tu Sancto Spíritu es el que en mí tengo.
Testigo me será tu Apóstol Pablo,
pues dize no poder llamarte alguno,
si en él no fuere el tu Spíritu Sancto.
Assí que si te llamo y te supplico,
no soy yo el que lo digo, pues se haze
en virtud del tu Espíritu excellente.
Y si de mi peccado estoy contrito,
y doliéndome dél t'estoy pidiendo
perdón como a Señor que puede dallo,
el tu Spíritu Sancto es quien lo causa.
Pues luego no lo quites deste tuyo,
para que esté comigo en mis trabajos,
y en mis tristezas sea mi consuelo,
y en mis lágrimas sea el que las limpie,
y a lo que yo no sé guiar me pueda.
Él m'enseñe a pedir, que yo no alcanço
el tiempo y la sazón por mi flaqueza.
No quites, pues, de mí, Señor muy alto,
tu Espíritu muy recto, el qual me enseñe
a ser tuyo de hecho, pues Tú mismo
para que fuesse tuyo me criaste.

Omelía XIII

Redde mihi laetitiam salutaris tui, et spiritu principali confirma me. Tórname el alegría de tu salud, y de spíritu principal me confirma.

Gran cosa es lo que pido aora de nuevo,
pero muy mayor es a quien lo pido,
pues Tú solo eres Rey sobre los Reyes.
Por cierto, gran baxeza me paresce
pedir a tan gran Rey pequeñas cosas,
como son las qu'el tiempo acabar puede.
Pequeñas son las cosas corporales;
las espirituales, sin medida.
Que si del cuerpo el ánima apartassen,
¿qué podría el cuerpo ser, sino un estiércol,
un polvo, o una sombra tenebrosa?
Que tanto el ánima es mejor qu'el cuerpo,
quanto el cuerpo es mejor que no su sombra.
Pues quien cosas del cuerpo te demanda
pequeñas cosas pide, y no se entiende.
Y quien cosas del alma te ha pedido,
grandes cosas te pide como sabio.
Que a mucho más s'estiende y más te pide
quien pide el alegría soberana
de tu salud eterna sin medida,
que quien te pide acá cosas del suelo.
¿Qué cosa es tu salud, sino tu Hijo,
que es verdadero Dios y vida eterna?
¿Por qué no pediré esta salud tuya,
pues que todos tus hijos nos llamamos,
y por liberal Padre te tenemos?
Y si esta tu salud Tú la offreciste
a qualquier hombre humano, ¿por qué causa
de pedilla terné vergüença alguna?
¿Por mí no descendió a tomar mi carne?
¿Por mi causa no fue açotado y preso?
¿Por mí no le pusiste en el madero?
Pues si Tú proprio sales al camino
a darme el summo bien, ¿por qué yo, triste,
no te demandaré lo que me offreces?
¿Por qué desconfiaré yo de pedirte
muy grandíssimas cosas y alcançallas,
pues que Tú me combidas y despiertas
a llamarte y a ser siempre importuno?
¿O qué más agradable cosa puedo
pedir, que mi salud, mi Jesú bueno,
mi Christo, mi remedio, mi esperança,
mi redempción, mi gloria, mi consuelo,
pues no ay otro consuelo semejante?

Ésta es el alegría, éste es el gozo,
éste es lo más que puedo demandarte,
y también es lo más que darme puedes.
Que si das a Ti proprio, ¿qué más queda
que yo pueda pedirte, ni Tú darme?
De principal Espíritu confirma
a tu siervo, que en tierra está llorando,
pensando en quánta paz, quánto sossiego
de Spíritu tenía en aquel tiempo,
quando sólo el Señor era mi gloria,
quando en sólo su nombre me alegrava;
mas agora me duele estar muy dentro
de males y peccados, y apartado
de tu gracia divina por mi culpa.
Y lo que más me duele es que yo, triste,
el bien no conoscí quando le tuve,
pero agora conosco quantos bienes
perdí en perder el tiempo que era tuyo.
Y llámote contino que me buelvas
esto que por mi culpa yo he perdido,
pues lo que por mis culpas me quitaste,
por el merescimiento me lo buelve
del que a tu sancta diestra está sentado.
Sobre el coraçón mío señal sea
del que se ha señalado padesciendo
con tan grandes señales por nosotros,
porque pueda dezir con el Apóstol:
«Con Christo en la cruz soy crucificado.
Cierto es que vivo yo, mas ya no yo:
que Jesú Christo es el que en mí vive».
Pues mira Tú, Señor, mi gran flaqueza,
de principal Espíritu me confirma,
de modo que trabajos, tentaciones
de Ti nunca me aparten, ni me offendan,
ni por tormento alguno de Ti huya,
ni se enfríe mi fe por caso alguno.
Porque tu Apóstol Pedro nos demuestra
quán grand'es la flaqueza, y quán pequeña
la fuerça y discreción del hombre humano.
Él te vio y conversó familiarmente,
y tu gloria gustó encima del monte.
Allí la voz oyó del Padre Eterno
por sus proprias orejas, y sus ojos
vieron muy claramente tus milagros,

y aun Él por gracia tuya algunos hizo,
que a pie enxuto passó sobre las aguas,
y tu doctrina sancta oyó contino.
Pensava él que su fe no tenía cabo,
dezía que a morir contigo estava
aparejado y prompto, no temiendo.
Y quando le dixiste y affirmaste
que te avía de negar, no lo creýa,
porque en su propria fuerça confiava.
Mas este que mostrava tanto esfuerço,
con sólo oýr la voz de aquella moça
que dixo: «Tú eres dellos», negó luego,
y a la segunda vez también lo hizo,
y aun affirmó jurando no ser dellos.
Pues quien no pudo estar ni fue'n su mano
ante una mugercilla sin negarte,
¿cómo pudiera estar ante los Reyes?
Pues como le accusassen los presentes
de discípulo tuyo, ved qué caso
para jurar allí y perjurarse
que no te conoscía ni avía oýdo
nombrarte en cabo alguno sino entonces.
Empero estas preguntas son palabras:
¿qué fuera, te pregunto, si dexadas
las palabras vinieran a tormento
de açotes, o de cárcel, o otra cosa?
Por cierto no dexara Pedro nada
de hazer y dezir por escaparse,
jurando y perjurando, y blasphemara,
hasta tanto que allí fuera creýdo.
Mas hízolo, Señor, porque no estava
de principal Espíritu confirmado.
Y Tú como piadoso le miraste,
y luego conosció su grave culpa;
mas aún no osó por esso declararse,
ni aun aquel yerro quiso emendar luego,
confessándote allí públicamente,
por no negar después si le apretassen.
Esforçóse a tomar mejor consejo,
salió fuera a llorar lágrimas tristes,
amargas, dolorosas, y llorava
no tan sólo negarse de ser tuyo,
mas aun dezir no averte conoscido.
Pues tras la fe cayó allí la noticia,

mas no salió por esso entre las vozes
d'aquellos phariseos, quando pedían
que su sangre sobr'ellos s'esparziesse,
ni allí se halló al tiempo que dixeron
que a Barrabás soltassen, y que a Christo
crucificassen luego como a malo;
ni aun al pie de la cruz, quando los clavos
entravan por las manos divinales
de aquel Hijo de Dios, a quien pedía
perdón de aver negado lamentando,
y dexó de acudir a tales tiempos,
porque aún no estava entonces confirmado
de principal espíritu, ni dava
satisfación entera a su caída.
Pero muriendo Tú, Jesú benigno,
matando nuestra muerte al día tercero
resuscitaste eterno y glorioso,
y a Pedro aparesciste y consolaste.
Mas aun con todo esto no uvo esfuerço
para salir al pueblo y predicarte;
ascondido s'estuvo y con gran miedo.
Después te vio subir glorioso al cielo,
los ángeles allí le aparescieron,
quien passible baxó, subió impassible;
mas con todo no osó salir al pueblo
a predicar tu nombre y tus milagros.
Ya vio por experiencia su flaqueza,
tu espíritu esperava principal,
y est'es el que yo espero, y el que pido,
y en veniendo adornó su sancto pecho,
y en público salió luego a las gentes,
de tu resurrectión dio testimonio,
no uvo entonces miedo a los escribas,
ni príncipes, ni reyes, ni sacerdotes;
y quien primero a voz de muger sola
negó tu sancto nombre de tal arte,
después que en él pusiste con tu mano
tu principal espíritu, no bastaron
cárceles, ni tormentos, ni aun la muerte,
porque ninguna cosa ya temía.
Gloriávase en las cárceles estando,
con las tribulaciones se abraçava;
no le espantava entonces la cadena,
ni los crueles açotes que le dieron

dentro en Jerusalem, ni cruz de Roma,
ni el Emperador Nero, ni la astucia
que contra él tenía Simón mago;
mas antes se mostrava a todo el mundo,
quando más affligido, más contento,
gozando sólo en ver que por tu nombre
se viesse escarnescido y amenguado.
Si el principal espíritu fue causa
de tan constante fe como aquí digo,
con gran razón te pido e importuno
me confirmes en él, que mi flaqueza
sin duda es muy mayor que la de Pedro;
y assí no podré yo, si esto no hazes,
suffrir dentro mí en cuerpo tal contienda.
Porqu'el spíritu lidia con mi carne,
mi carne contra él pone sus fuerças,
y el mundo contra mí se arma siempre.
Pues el diablo no duerme, antes vela
por me contradezir mi buen estado,
confírmame, Señor, como te pido,
porque pueda loar tu nombre sancto,
pues él solo es mi vida y mi consuelo.

Omelía XIV

Docebo iniquos vias tuas, et impii ad Te convertentur. Enseñaré a los malos tus carreras, y los pecadores se convertirán a Ti.

No tengas a locura mi desseo,
el qual es enseñar al que no sabe,
o como malo quiere no sabello,
que no como yo soy malo e infame
desseo de mostralles tus carreras;
pero si me bolvieres la alegría
de tu precioso Hijo, y me confirmas
de principal Espíritu, y me quitas
de qualquiera maldad por tu clemencia,
entonces a los malos tus caminos
podría enseñar yo derechamente.
No es esto para Ti difficultoso,
que de las piedras puedes sacar hijos
de Abraham, y sacallos es muy poco,
según lo mucho más que hazer puedes,

ni los pecados míos, aunque grandes,
podrían impedillo si quisiesses;
mas antes allí do ay mayor pecado,
allí viene contino mayor gracia,
y allí más tu poder se manifiesta.
San Pablo será desto buen testigo,
pues contra Ti salió con tanta furia,
blasphemando tu fe, y persiguiendo
a tu bendita Yglesia, y tus christianos,
muy lleno de poderes que le dieron
los sacerdotes falsos israelitas
para que adondequiera que hallassen
tus discípulos, hombres o mugeres,
se los traxessen presos luego al punto.
Echando yva de sí cruel ponçoña,
desseándose hartar de aquella sangre
de tus sanctos apóstoles y luego
como hambriento lobo pretendía
matar, robar, prender a tus ovejas.
Assí que, quando más te perseguía,
quando en el actual pecado estava,
quando no havía'n él para la gracia
aparejo ninguno, ni cupiera
en su coraçón duro el conoscerse,
quando con todas fuerças te es contrario;
entonce sobrevino tu clemencia
y tu piedad. Su voz vino con ella,
diziendo: «Paulo, Paulo, ¿por qué causa
me persigues?», y luego fue prostrado.
Prostrado fue ante Ti corporalmente,
y puesto en pie su espíritu caýdo,
cayó el cuerpo, y el alma levantóse,
y despertó tu voz al que dormía,
derramaste tu luz sobre sus ojos,
mostrástele tu cara, y derramaste
de tu divino don sobre la suya,
y assí resuscitó el qu'estava muerto.
Abrió los ojos, viote y dixo luego:
«Señor, yo, el bravo, fuerte y el dañado,
yo, el gran perseguidor de tus christianos,
yo soy tuyo, Señor. Ve lo que quieres
que haga este tu siervo, pues no quiero
disputar de tu ley, mas recebilla.
Jamás defenderé la ley Mosaica».

Mas luego Tú, Señor justo y perfecto,
l'embiaste a Paulo allí la medicina,
embiástele a Ananías al memento:
el lobo embiavas Tú al cordero manso.
Baptizólo Ananías, y fue lleno
de tu Spíritu Sancto, y de tal arte,
que fue vaso escogido, y lo escogiste
para traer tu nombre entre las gentes,
y para denunciallo a todo el mundo,
a romanos, corinthios, y *ad Ephesios*,
a gálatas, hebreos, colossenses,
y a otras muchas gentes que no digo.
Y no fue Paulo en esto perezoso,
entróse en la synoga, predicando
sin miedo de juezes ni de scribas,
letrados, sacerdotes tenía en poco.
Con su predicación la synagoga
destruye, levantando nuestra Yglesia.
Assí que, aunque muy malo uviesse sido,
ya enseñava a los malos tus carreras.
Y el que guardó la ropa a los sayones
que apedreando estavan sant Estevan,
el tu primero mártyr, porque fuesse
contado también él en su martyrio,
aora va affirmando al mundo todo
que eres Tú aquel Messías verdadero
que en la ley vieja estava prometido;
con los judíos disputa, y los confunde.
Pues bien se prueva aquí, Señor eterno,
quánto puedes hazer si Tú lo quieres,
pues tan súbito hazes que sea justo
un tan gran pecador como fue Pablo,
y tu predicador, de tal manera,
que affirmava él contino sin jactancia
que aunque en el llamamiento era postrero,
en la predicación no lo avía sido;
y aunque a la postre vino, que avía hecho
no menos obra él que los mayores
apóstoles de Christo; y aun se atreve
a dezir que más que ellos trabajava.
¡O, divina virtud maravillosa
de Ti, Señor eterno e ineffable!,
¿quién podrá preguntarte por qué causa
quesiste hazer esto, y lo que has hecho,

pues en siendo obra tuya es cosa grande,
y no la comprehende entendimiento?
Mas ya qu'esto es assí, que hazes justos
con sólo tu poder los pecadores,
y el vaso de maldad bolvello puedes
en vaso de elección y gran doctrina
para que enseñe y muestre tus carreras
a los malos como él, y se conviertan,
no con pequeña causa te demando
que tu Espíritu Sancto en mí confirmes,
y mostraré a los malos tus caminos
para que a Ti se buelvan los culpados.
No los caminos malos, ni aun aquellos
confusos de Platón, ni las rebueltas
syllogísticas vanas sin provecho
que Aristóteles dio, ni la doctrina
de Porphyrio, Diógenes, Empédocles,
no los caminos vanos, que a la muerte
trahen los hombres tristes que los siguen,
sino los tus caminos y preceptos,
que traen a quien los guarda a tu morada,
a do muy cierta está perpetua vida.

Omelía XV

Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meae, et exultabit lingua mea iustitiam tuam.
Libérame de las mis sangres Dios, Dios de la mi salud, y alegrarse ha mi lengua por tu justitia.

A Ti llamo, Señor de las honduras,
do mis males me tienen submergido,
y ado ahogarme quieren mis pecados.
Acúdeme de presto, que muy cerca
está mi muerte ya, si no me vales.
Las sangres de que hablo no son otras
sino estas mis maldades y miserias.
Que assí como en la sangre está la vida
del cuerpo, assí consiste en el pecado
la vida del que peca y pertinacia.
Y assí como en seyendo derramada
la sangre, el animal se muere luego,
assí en aquella hora que derrama
por confessión vocal su culpa el hombre,

assí la pertinacia desfallesce
y en el pecador muere aquel effecto,
que a no morir en él será más muerte.
Pues yo, Señor, no sólo en esta sangre
estoy embuelto triste y ahogado,
mas ante en muchas sangres soy embuelto,
y sus alas me llevan arrastrando
con muy grande pavor al crudo infierno.
Socórreme, Señor, y ayuda presto
a aqueste siervo tuyo, y no perezca.
Defiéndele, Señor, de sus pecados,
Tú que todas las cosas riges siempre.
Yo cosa soy también, y cosa tuya
con tu preciosa sangre redemida.
Rígeme de manera que yo pueda
salir de la afflictión en qu'estoy puesto.
Y líbrame, Señor, como libraste
a Noé de las aguas del diluvio,
y a Lot d'aquellos fuegos de Sodoma.
Y líbrame también como libravas
los hijos de Israel del mar Bermejo.
Como a Jonás me libra, que del vientre
de la vallena orava a tu clemencia.
Suspende en mí el pecar, que a los tres moços
la actión del bravo fuego suspendiste.
Como libraste a Pedro de las ondas
del mar, me libra a mí; y como a Pablo
de la misma hondura le sacaste.
Y como a otros muchos pecadores
libraste del infierno, assí me libra
de mis malvadas sangres que me offenden,
y entonces la mi alma será alegre,
y en mí se alegrará por tu justicia.
Esta justicia es, como el Apóstol
affirma: «Por la fe del hijo tuyo,
y alegrarse ha mi lengua de tal arte,
que alabe tu justicia entre los hombres».
Y esta gracia real manifestando
exclamaré contino tu clemencia,
y confessaré a Ti todas mis culpas,
porque en mí tu clemencia sea loada,
que tan gran peccador como yo era
justificar quesiste, y porque todos
conozcan que no olvidas a tus siervos,

quando esperan en Ti muy confiados.

Omelía XVI

Domine labia mea aperies, et os meum annunciabit laudem tuam. Señor, abrirás los mis labrios, y mi boca annunciará tu loor.

Y para que mejor esto conozcan,
Tú abrirás mis labrios, Rey eterno,
mi boca annunciará la tu alabança.
Pues para que la anuncie, me conviene
estar contigo ya justificado.
Porque aquella alabança no es perfecta
que por el pecador es pronunciada,
si no sale primero de sus culpas.
Pues líbrame, Señor, de mis peccados.
Mis labrios abrirás por quien Tú eres,
predicará mi boca tus loores.
Tú los abrirás mismo, pues que tienes
la llave de David, que a nadie cierra
ni abre, sino a quien a Ti te sigue.
Y entonces abrirás mis labrios luego
assí como a los simples los abriste.
Y estos simples que digo, son aquellos
prophetas sanctos tuyos, que hablaron
sólo aquello que Tú les revelaste,
y los sanctos apóstoles, y otros
que Tú para este effecto acá escogiste.
Éstos con simples lenguas te alabaron
de tu gracia divina revestidos.
Los philósophos no, ni aun oradores
que dizen que sus lenguas su Dios eran.
Ellos abrían su boca, y cosa tuya
no acertaron jamás, ni Tú acceptaste
el alabança déstos, sino aquella
de los infantes tuyos, que tu gloria
alabavan contino, no cessando,
que por celestial gracia conoscían
tu gloria celestial y tu clemencia.
Los hinchados philósophos tenían
tan sólo el natural conoscimiento,
lo sobrenatural no lo alcançaron.
Pues ¿cómo podían ellos alcançarte,

seyendo Tú, Señor, sobre natura?
Tus niños con la obra te alabaron,
y con palabras tuyas inspiradas,
los philósophos torpes con palabras
hinchadas, graves, altas, presumptuosas.
Tus criados, Señor, en todo el mundo,
y en los fines y tierras te predican;
los philósophos no, sino a muy pocos.
Tus hijos muchos hombres convertieron
con predicar contino tu doctrina;
los philósophos no pudieron nunca,
porque no conoscieron cosa dello,
ni virtud verdadera ni descanso,
ni aun felicidad recta la entendían.
Tus amados al mundo predicaron
la grande charidad que con tu Hijo
nos mostraste en la cruz por nos afflicto;
los philósophos no supieron desto
cosa ni parte della en algún modo.
Assí, Señor, qu'en boca de los niños
que maman perficionas tu alabança,
porque siempre te plugo a los humildes
ensalçalles en alto, y los sobervios
baxallos hasta el centro del profundo.
Pues dame una humildad, Señor, tan grande,
que pueda bendezirte y alabarte,
y que me buelva niño en la innocencia,
para que mejor hable en tus loores.

Omelía XVII

Quoniam si voluisses sacrificium dedissem, utique holocaustis non delectaberis. Porque si tu sacrificio quisiesses, por cierto yo te le daría, mas en ellos no te deleytaras.

Yo seré el pregonero de tus cosas,
yo las alabaré a todo el mundo,
a Ti cantaré cantos de tu gloria,
de tu poder, saber y amor divino,
de tu bondad immensa, incomprehensible,
de tu piedad profunda, do no ay cabo.
Que según el Propheta nos enseña,
est'es un sacrificio muy accepto,
y aun él dize por Ti estas palabras:

el sacrificio limpio d'alabanças
es el que me honrará. Pues Rey eterno,
yo te offresceré siempre sacrificio.
Y si otro sacrificio Tú acceptasses,
también te lo daría, mas no quieres,
ni te deleytarás en otro alguno.
¿Por ventura querrás ser aplacado
con sangre de terneras, o corderos?
¿Beverás por ventura desta sangre?
¿Querrás que sacrifique oro y plata
a Ti que cielo y tierra señoreas?
¿Querrás que sacrifique este mi cuerpo,
pues no quieres qu'el hombre malo muera,
sino que viva en Ti y se convierta?
No quieres Tú, por cierto, cosa déstas,
ni quieres que por Ti mi cuerpo mate,
sino que le castigue con medida,
para que a la razón por gracia tuya
esté subjecto y sirva a tu grandeza.
Digo que con medida el cuerpo mío
yo le castigaré, porque si en ello
de medida saliere, a Dios offendo,
pues el Apóstol manda qu'el servicio
con la razón se mida, y no de otr'arte.
También por el Propheta lo declaras.
Pues mi boca, Señor, te alabe siempre,
aunque bastar no puedan quantas lenguas
nascieron a dezir la menor parte
de lo que ay que alabar en tu grandeza.
Yo te honraré, mi Dios, con esta offrenda,
pues me enseña el camino de tu gloria.
Mi sacrificio (pues) mira y accepta,
que por tu gracia estoy aparejado
para hazer lo que es a Ti agradable.
Y esto que digo y siento que lo acceptas,
te offresceré contino en quanto viva.
Esto en mi coraçón estará siempre,
esto predicaré de Ti contino.
Si sacrificio corporal quisieras,
diératelo, por cierto, pues tu gracia
a mi coraçón tiene aparejado;
pero no en sacrificios corporales
te deleytas, Señor, porque los cuerpos
fueron por los espíritus criados,

los spíritus son los que Tú quieres.
Tú mismo lo dixiste al hombre humano:
«Tu coraçón me da, ¡o, hijo mío!»
Y est'es el sacrificio que te agrada,
qu'el coraçón del hombre se te offrezca
en dolor de sus culpas inflammado
y encendido de amor del alto cielo.
Éste es el sacrificio que Tú acceptas,
y das por sólo él la gloria eterna.

Omelía XVIII

Sacrificium Deo, spiritus contribulatus: cor contritum et humiliatum Deus non despicies. El sacrificio acceptable a Dios es el espíritu atribulado, y el coraçón contrito y humillado, Dios, no lo despreciarás.

El spíritu triste atribulado
es quien te agrada a Ti, que no la carne,
porque la propria carne se atribula,
faltándole los bienes temporales,
o viendo en sí aquel mal que ha aborrescido.
Si el espíritu nuestro s'entristesce,
no s'entristesce, no, por esta causa,
ni porque no uvo todo lo que quiso,
sino porque lo quiso siendo en contra
de lo que le mandó su Padre Eterno.
Por esto s'entristesce y se fatiga,
congóxase porque menospreciava
tan bueno, tan piadoso y recto Padre.
Pues este sacrificio es el perfecto,
y es de suave olor y gran limpieza,
y las raýzes dél son muy amargas,
las quales propriamente son las culpas
que tiene el peccador ya conoscidas,
de las quales raýzes hazer puede
un ungüente precioso y saludable,
y hase de hazer desta manera.
Los peccados que son estas raízes
se tomen, y las echen sabiamente
en aquel almirez muy rezio y fuerte
del coraçón del hombre, y con la mano
de compunctión serán muy bien molidas,
hasta que en polvo puro serán tornadas.

Y echen sobr'estos polvos muchas aguas
destiladas por estos alambiques
de nuestros ojos tristes, porque quantas
destas aguas sean más, es mejor cosa.
Y desta confectión se hará un ungüento,
que si a Dios fuere dado en sacrificio,
jamás podrá ser dél menospreciado.
Que quien su coraçón empedernido
quebranta, y con las lágrimas le haze
bolver suave ungüente, muy bien puede
sanar con él su culpa, aunque sea grande.
Este ungüente suave es el que hizo
la muger peccadora Magdalena,
y no temió con él d'entrar do estavas,
digo, Señor, en cas del Phariseo.
A tus pies se prostró, no uvo vergüença
de llorar ante Ti y los combidados.
La garganta le prieta un grave ñudo
del dolor de sus culpas, y aun apenas
hablar no te podía, pero luego
su coraçón en lágrimas rebuelto,
con ellas te lavó tus pies divinos,
limpiándolos después con sus cabellos;
con ungüente precioso los ungía,
y de besallos siempre no cessava.
¿Quién cosa semejante a ésta vido?
Pues tanto te agradó su sacrificio,
que luego Tú, Señor, la preferiste
al phariseo que justo se mostrava.
Mostraste en tus palabras que avía mucho
del justificar nuevo de María,
a la justitia vieja del que digo.
¡O, quán grande era allí la differencia
de lavarlos con agua, aunque no hizo
el phariseo en Ti esto que digo,
a ver allí prostrar la Magdalena,
lavándote los pies de fe vestida
con lágrimas de amor tan excelente!
¡Y quánta differencia uvo, y quán grande
de besarte la cara una vez sola,
lo qual él olvidó como insipiente,
a besar tus divinos pies mil vezes
como María besó con amor puro!
¡Y quánta differencia avía de ungirte

la cabeça con olio, qu'él deviera
hazer, y no lo hizo, a aquel precioso
ungüente, que a tus pies vertió esta sancta!
¡Quánto más excellente te has mostrado,
muger, qu'el phariseo, pues él ni agua
para los pies dio a Christo, ni olio alguno
dio para la cabeça, ni aun el beso
para el precioso rostro quiso dalle!
Tú lágrimas le das por agua viva,
ungüente muy precioso por azeyte,
y besos a los pies por el del rostro.
Toda eres pies, María, según muestras,
toda eres humildad, que assí s'entiende.
Lágrimas a los pies, también ungüente,
a los pies besos das y tus cabellos
los pones a los pies para limpialles.
La humildad de tu espíritu cargava
tu coraçón contrito y humillado,
de modo que tener no te podías,
y por esto a los pies de Christo estavas.
Mas dime, ¿qué hallaste, ¡o, Magdalena!,
a trueque de humildad tan excellente,
si no es una piedad, una clemencia,
un don como de aquel que lo otorgava,
un perdón de tus culpas, y alumbrarte
para acertar la vía de su gloria?
También pregunto a Ti, ¡o, Rey del cielo!:
¿cómo acceptaste allí el atribulado
spíritu d'aquella sierva tuya,
y el coraçón contrito que trahía?
Sino como quien es el más benigno
que se puede pensar, ni ay quien lo diga
que en quanto diga llegue al menor punto.
Pues recibe, Señor, mi sacrificio,
accepto sea ante Ti por tu clemencia,
pues espero por ella yr a tu gloria.

Omelía XIX

Benigne fac Domine in bona voluntate tua Sion, ut aedificentur muri Hierusalem.
Piadosamente, Señor, te ha con Sión, porque sean edificados los muros de Hierusalem.

En tu divina mano es toda cosa,

por Ti todo se mueve y se mejora.
Tú al triste peccador le hazes justo,
Tú con clemencia aplacas tu justicia.
Pues quien delante quiere contemplarte
de todo quanto haze en este mundo,
y siente que presente estás contino,
¿por qué no se avergüença de sus obras?,
¿por qué de su opinión misma no huye?
No hay que dezir aquí, pues claramente
el hombre por sí mismo se condena.
Supplícote, pues, Rey eterno y alto,
te hayas con Sión benignamente,
para que edificados sean los muros
que de Hierusalem están caídos.
Y aunque es Sión aquella fortaleza
sobre Hierusalem edificada,
no dize por aquélla el gran Psalmista,
mas hase d'entender desta manera:
Sión interpretado es atalaya
y assí lo es nuestra Yglesia militante,
pues desde allí por gracia contemplamos
tu gloria y majestad, y tu grandeza.
De aquí viene también lo que dezía
el Apóstol: «Nosotros cara a cara,
contemplando la gloria del muy Alto,
de claridad seremos transformados
en otra claridad, y de una gloria
en otra, como son todos aquellos
que por fe viva en Dios se transformaron.»
Mira, Señor, tu Yglesia, y mira en ella,
levanta los que della están caýdos.
Haz tu misericordia con tu Yglesia,
benignamente a tu Sión socorre.
Mira quántos christianos no te siguen,
porque tienen por Dios su vientre proprio.
A su ira obedescen, y sobervia
les haze desmedir en tu servicio.
Su cobdicia les haze no seguirte,
su invidia no estar bien con cosa tuya,
y en otros muchos males son embueltos,
y no ay, si no eres Tú, quien lo remedie.
Mírala desd'el cielo como sueles,
fuego de charidad sobr'ella embía,
que queme nuestras culpas y consuma.

Según tu voluntad buena, supplico
ayas piedad, mas no según la culpa,
pues eres Redemptor y Padre Eterno,
y todos esperamos de tus bienes.
Y si Tú abres la mano alegremente,
cogeremos contino, y toda cosa
será de perfectión y bondad llena.
Y esto será, Señor, por el contrario,
si de nosotros Tú la cara buelves.
Turbarnos hemos todos en tu ira,
desfallescerá el mundo que en Ti espera,
bolvernos hemos polvo y aun ceniza,
del qual fuimos por Ti, Señor, compuestos.
Pues si nos diste ser del polvo puro,
y otra forma nos diste de más peso,
de mayor preeminencia que criatura
la pudo aver tenido en las criadas,
¿por qué nos baxarás de tal estado?,
¿por qué hemos de venir de más a menos?
No lo consientas, no, pues nos formaste.
Tu espíritu nos da, pues somos tuyos.
Susténtanos en Ti, y en Ti vivamos,
y averte has con Sión benignamente,
y edificarse han los altos muros
de tu Hierusalem, la qual sentimos
significar visión de paz perpetua.
Pues ¿quién pued'ésta ser sino tu Yglesia?
Y los muros serán tus escogidos,
que los primeros muros que cayeron,
cayeron en el suelo en aquel punto
que Lucifer cayó con sus sequaces,
y allí nuestros lugares nos quedaron
vazíos, esperando nuestras obras.
Y estos muros serán edificados,
quando por nuestras obras alcancemos
a cobrar los lugares que han perdido
los ángeles culpados en el crimen
del falso Lucifer, traydor sobervio.
Pues ¿cómo allá podremos sin tu gracia
subir ni edificar muros tan altos?
Ayúdanos con ella, ¡o, Rey de vida!,
para que nuestra muerte sojuzguemos.

Omelía XX

Tunc acceptabis sacrificium iusticiae, oblationes, et holocausta, tunc imponent super altare tuum vitulos. Y entonce acceptarás el sacrificio, y las offrendas en holocausto, y entonce pornán sobre tu altar bezerros.

Y entonce acceptarás el sacrificio,
quando el coraçón halles tan dispuesto,
que sea digno de serle recebido.
Y entonce el sacrificio de justicia
será de Ti acceptado, quando vieres
justificado a quien te sacrifica.
Y entonce acceptarás los holocaustos,
y en tu sagrado altar pornán bezerros.
Y el sacrificio sancto que acceptares
con fuego de clemencia por Ti mismo
consumido será, de la manera
que al patriarcha Moysén lo has acceptado,
y a Helías, y a otros muchos que con limpios
y rectos coraçones se allegaron
a tales sacrificios y oblaciones.
Y entonce acceptarás estas offrendas,
quando el alma trabaje de contino
de vivir en tu gracia, y Tú la guíes
con tu gracia divina, de manera
que no pueda temer a sus contrarios.
Mas dime: ¿qué aprovecha el offrescerte
sacrificio, si Tú, mi Dios, no acceptas
el ánima que llega a offrescellos,
quando no viene digna a tal effecto?
Offresce sacrificio el que assí viene,
no de justicia, no, que más paresce
cerimonial, que recto, limpio y puro,
pues defuera parescen hombres justos,
pero de dentro están vazíos de gracia.
Éstos, Señor, a Ti no son acceptos,
ya los buenos christianos son passados
que sus cuerpos por Ti sacrificavan,
ya el premio tienen todos de tu mano.
Mas aun aora también recibirías
los tales sacrificios, si viniessen
con limpio coraçón como aquel tiempo.
Pues si piadosamente en este punto
con Sión, que es tu Yglesia, averte quieres,

y de virtud y gracia la adornares,
entonce acceptarás los sacrificios,
porque començarán a vivir castos,
y limpios de maldad y toda cosa
que la salvación suya impedir pueda.
Tu sancta bendición verná sobr'ellos,
y entonce acceptarás qualquiera offrenda
de qualquier fiel christiano que la offrezca.
Porque ternán en poco a todo el mundo,
y a Ti seguirán solo sin mudarse,
y entonce te será muy agradable
el holocausto, offrenda y sacrificio
del religioso limpio, y sin defecto.
Porque dexada ya qualquier pereza
y qualquier floxedad, y aborrescidos
todos sus vicios, males y peccados,
con tu fuego serán tan consumidos,
que no buelva el peccado a engañallos.
También sobre tu altar pornán bezerros
porque en toda virtud están perfectos
y de Espíritu Sancto están ya llenos.
Y siendo como digo, ¿no havrá alguno,
que su alma no pongas por su oveja?
¿Quál es tu altar, Señor, sino la cruz,
en la qual Tú, Cordero sin manzilla,
por nos fuiste offrescido en sacrificio?
¿Qué significa, dime, aquel bezerro
sin yugo, sino el baxo cuerpo nuestro?
Pues entonce bezerros serán puestos
sobre tu altar y cruz, quando sus cuerpos
offrezcan a esta cruz y a su tormento
por Ti, y por alabar tu sancto nombre,
y florescerá entonce nuestra Yglesia.
Tus gracias sonarán por todo el mundo,
los sanctos gozarse han allá en tu gloria,
alegrarse han contino en sus moradas,
en la tierra, y morada de los vivos,
esperando al christiano que te sirve.
Supplícote, Señor, pues que te acuerdes
de mí, y no te tardes, que ya es hora.
Ave piedad de mí, y hazme luego
uno de los que alcançan tu morada.
Según tu gran clemencia te lo pido
que por tal sacrificio me recibas,

y sea yo en tu cielo recebido,
y en este mundo viva no offendiendo
a tu Magestad sancta en algún modo.
Y sobre tu cruz sancta sea yo puesto
como sobre el altar está el bezerro,
y allí sea yo a Ti sacrificado,
porque pueda passar por este valle
de miseria y trabajo a la otra vida
de salvación eterna y perdurable.
Óyeme, Rey de vida Jesú Christo,
pues con el Padre reynas en el cielo
y con el Sancto Spíritu por siempre.

Fin